

Iohannis Aegidii Zamorensis

***LIBER CONTRA VENENA ET ANIMALIA
VENENOSA***

Estudio preliminar, edición crítica y traducción.

Cándida Ferrero Hernández

TESIS DOCTORAL

Dirigida por el Dr. José Martínez Gázquez

U. A. B.

MAYO 2002

A mis padres, Alfonso y Enriqueta,
sustento de todas mis inquietudes,
aliento constante de mi vida.

El Profesor José Martínez Gázquez me habló un día de verano del año 1997 de un zamorano, como yo, Juan Gil de Zamora, cuando le solicitaba orientación sobre el tema de mi tesis. Y así fue cómo inicié este trabajo que ahora presento. Trabajo que, en su inicio, tuvo también la tutela del Dr. Luis García Ballester, a quien tuve el honor de conocer y a quien recuerdo con emoción al rememorar la peripecia de nuestro descubrimiento de la imagen de Juan Gil.

A la búsqueda de la imagen de Juan Gil de Zamora, salimos por la ciudad, una mañana de domingo de verano del año 2000, un grupo absolutamente inolvidable, Luis G^a Ballester, que había venido a Zamora tras el rastro de Juan Gil, Samay, José Martínez Gázquez, Enrique Ferrero y yo misma. Finalmente, después de cumplir una peculiar peregrinación, buscando información, y gracias a la amabilidad de D. Manuel Alonso, mi antiguo profesor de religión, Magistral de la Catedral de Zamora, y del Ecónomo de la Catedral, pudimos ver el retrato de Juan Gil.

Llevar a cabo este trabajo ha supuesto un esfuerzo que muchas personas me han ayudado a sobrellevar. En primer lugar, doy las gracias a mi director de tesis, el Dr. José Martínez Gázquez, que ha guiado con mano firme de timonel este trabajo, enderezando mis erráticas propuestas, dándome siempre pautas acertadas sobre el método de trabajo, y atendiendo, siempre con exquisita amabilidad, las consultas que le hacía.

Agradezco, a los profesores Joan Gómez Pallarés, Pedro Luis Cano Alonso, Pere Villalba Verneda, el interés que han manifestado por mi trabajo. Al profesor José Fortes Fortes le agradezco en especial su amable ayuda que me ha resultado muy útil a la hora resolver dudas sobre fitonimia. Gracias también al profesor Óscar de la Cruz, que me sugirió ideas sobre el formato del texto. Gracias a Nadia Petrus, que siempre se interesa por mi trabajo.

Gracias a Miquel, Helena y Martina que me han hecho compañía en este tiempo. A María que me acompañó a Roma a estudiar el manuscrito de la Vaticana, y con la que he tomado todos los cafés del mundo cuando me he sentido agobiada. A mis amigos del

Instituto Pere Calders, Gemma, Rodolfo y Clara. A Ester, a Irene, y a Luis, que siempre me han acogido con cariño.

A mis padres, a mis hermanos, Juan José, Pedro y Enrique, que lee con benevolencia fraternal mis escritos. Gracias a Julia, que siempre se desvive por todos nosotros, gracias a nuestra tía Matilde que fue, que es, apoyo y consuelo.

A Ilenia y a Alba, alegría de vida que crece, sonrisa que ilumina mis días.

Y en último lugar a mi compañero, que me ha hecho reír cuando me sentía cansada, que me ha cuidado en todo momento con una generosidad sin límites.

A todos, gracias.

Bellaterra a 26 de Mayo de 2002

SUMARIO	1
I INTRODUCCIÓN	3
II ESTUDIO PRELIMINAR	5
1. SOBRE JUAN GIL	5
1.1.- El Contexto histórico	5
1.2.- Noticia sobre Juan Gil de Zamora	8
1. 3.- Su relación con el círculo real.	17
2. LA OBRA DE JUAN GIL.	21
2.1.- A modo de catálogo	21
2.2.- Su método de trabajo	26
3. EL LIBER CONTRA VENENA.	31
3.1.- Datación y dedicatoria de la obra	31
3.2.- Descripción de su contenido	33
3.3.- La simbología del veneno	37
3.3.1.- El discurso medieval	40
3.3.2.- La metáfora y el símbolo	42
3.3.3.- <i>Exempla</i> a lo profano	45
3.3.4.- Conclusiones	47
3.4.- El discurso científico en el <i>Liber contra uenena</i>	48
3.4.1.- Conclusiones	52
3. 5.- El <i>Liber contra uenena</i> y la <i>Historia Naturalis</i>	53
3.5.1.-Las referencias del <i>Liber</i> a la <i>Historia Naturalis</i>	53
3.5.2.- Comparación de las obras	56
3.6.- Referencias internas en el <i>Liber contra uenena</i>	59
3.7.- El <i>Liber contra uenena</i> en el contexto del enciclopedismo	60
3.8.- Conclusiones	63
4.- LAS FUENTES DEL LIBER CONTRA VENENA.	65
4.1.- Estado de la cuestión	65
4.2.- Las fuentes de la <i>Historia Naturalis</i>	68
4.3.- Nuestro estudio de las fuentes del <i>Liber contra uenena</i>	69
4.3.1.- Juan Gil y Vincent de Beauvais	73
4.3.2.- Juan Gil y Avicena	79

4.3.3.- Conclusiones	84
5. CRITERIOS DE LA EDICIÓN	85
5.1.- Descripción de los manuscritos	85
5.1.1- El ms. 1404 <i>Vrb. Lat.</i> de la Biblioteca Vaticana	85
5.1.2.- El ms. MF 134 de la Biblioteca de la Fundación B. March	87
5.2.- Criterios de la edición del texto latino	89
5.3.- Criterios de la traducción.	89
5.4.- Comentario sobre las fuentes bibliográficas.	90
III TEXTO: LIBER CONTRA VENENA ET ANIMALIA VENOSA	91
IV TRADUCCIÓN: LIBRO CONTRA TÓSIGOS Y ANIMALES VENENOSOS	256
V BIBLIOGRAFÍA	462
VI LÁMINAS	475
VII ÍNDICES	482
1.-Árboles, plantas, raíces, semillas y sus derivados	483
2.-Animales y sustancias derivadas de animales	491
3.-Sustancias minerales	500
4.- Nombres de lugares, de persona y de obras	501

I.- INTRODUCCIÓN

La obra de Fray Juan Gil de Zamora, *Contra Venena*, es una recopilación de remedios contra sustancias y animales venenosos de diverso tipo, presentados en orden alfabético dentro de la tradición del enciclopedismo medieval.

La primera edición fue realizada por el P. Manuel de Castro y publicada en la revista *Archivo Iberoamericano*¹. La edición del P. Castro presenta numerosas lagunas atribuibles a su juicio al manuscrito de la Biblioteca Vaticana en el que se apoyaba, pero del que una lectura atenta nos ha permitido resolver aquellos pasajes que se presentaban como ilegibles, con la ayuda, además, de la existencia de un segundo manuscrito en la Biblioteca de la Fundación March en Mallorca, cuya existencia fue señalada por Luis G^a Ballester².

Estas circunstancias hacían necesario plantearse una nueva edición teniendo en cuenta el manuscrito de la Biblioteca Vaticana y este segundo manuscrito de la Biblioteca de la fundación Bartolomé March en Mallorca. Así hemos realizado la edición crítica del *Contra Venena* de Juan Gil, como también una traducción de la obra, la primera que de ella se hace, junto con el estudio minucioso de las fuentes usadas por su autor, directas e indirectas, y hemos añadido a nuestra traducción comentarios diversos para aclarar y contextualizar sus contenidos con los conceptos actuales. También hemos puesto en relación la obra del zamorano con los principales enciclopedistas que tratan temas similares.

Nuestra intención a la hora de iniciar el estudio de la obra fue enfocarlo desde el punto de vista de la H^a de la Medicina, influídos por la lectura de las notas del P. Manuel de Castro, sin embargo, a medida que avanzábamos en el estudio y comprensión del texto vimos que no era ese el enfoque que se le debía dar, puesto que la

¹ M. de Castro, “El tratado *Contra Venena* de Fr. Juan Gil de Zamora O. F. M”. *AIA*, Secunda época, n. 141, 1976. 117 pp.

² Johannes Aegidius Zamorensis, *Historia Naturalis*, Estudio y Edición a cargo de Avelino Domínguez G^a y Luis G^a Ballester; Salamanca, 1994. (3 vol.). p.21, n ota 10: “Recientemente hemos localizado otro manuscrito de esta obra, desconocido hasta ahora, cuyas características y antigüedad exigen la realización de una nueva edición de esta obra del franciscano de Zamora (Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca)”.

obra de nuestro autor no intenta ser un manual médico, sino que, tomando como pretexto la propia terminología médica, el autor intenta ofrecer una visión de la naturaleza desde el punto de vista del pensamiento franciscano, como una exaltación de la grandeza de Dios.

Se trata de una pequeña enciclopedia especializada, despojada, aparentemente, de los elementos alegóricos que tanto abundan en su obra *Historia Naturalis*, pero que continúa la misma tradición enciclopedista.

II.- ESTUDIO PRELIMINAR

1.-SOBRE JUAN GIL DE ZAMORA

1. 1- El contexto histórico

A partir del s. XI comienza a consolidarse el Camino de Santiago, camino por el que transita gente de todo tipo y condición, pues Santiago se convirtió en el tercer lugar de peregrinación de los cristianos europeos, junto con Roma y Jerusalén. El Camino fue una ventana abierta a las corrientes culturales que circulaban por Europa, y a la vez se convirtió en la ruta natural para la salida de documentos nuevos que iban traduciéndose desde Al-Andalus³.

Alfonso VI ya había impulsado, mediante diversas prebendas, la instalación de los cluniacenses en sus dominios, pero las reformas que éstos preconizaban chocaron totalmente con la iglesia de los reinos, batalla que se concretaba, fundamentalmente, entre el ritual romano, que ellos traían, y el mozárabe, oficiado por la iglesia local. Además se levantaron serias suspicacias ante la reforma que impuso el papa Gregorio VII, quien había decretado que el reino de España no dependía sino de la sede apostólica. Sin embargo, la llegada de los benedictinos, primero, y de las nuevas órdenes mendicantes, después, acabaría por suavizar y diluir estas diferencias. Además no se de ha de dejar de mencionar que las nuevas órdenes se adecuaban más y mejor a los tiempos que corrían, y en los que se estaban produciendo cambios tan importantes como la expansión de los burgos y la lucha contra los “infieles”. A esto habría que sumar la necesidad de renovar al clero, pues había llegado a las más extremas cotas de indolencia moral e ignorancia.

³ F.J. Carmody, *Arabic Astronomical Sciences in Latin Translation*. Berkeley-Los Angeles, 1956. J., Vernet, “Los médicos andaluces en el libro de las generaciones de médicos de Ibn Yulyul” *Estudios sobre la ciencia medieval*. Bellaterra, 1997, pp. 445-462. J. Samsó, *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*. Madrid 1992. J. Martínez Gázquez, “Las traducciones árabes”, en *IV Congreso de Latín Medieval*, León, 2001, Actas en prensa. Véase también una visión de conjunto en D. C. Lindberg, “The Transmission of Greek and Arabic Learning the West”, *Science in the Middle Ages*, ed. D. C. Lindberg, Chicago, 1978, pp. 52- 90.

Las nuevas órdenes nacen en el s. XII y muy pronto se expanden por toda Europa, llegando casi inmediatamente a Castilla y León. Predican la vuelta a la simplicidad de la vida, a la pobreza y a los ideales evangélicos. Arraigan, especialmente, en las tierras de la Corona castellana cistercienses, franciscanos y dominicos. Entre éstos hay una diferencia importante; mientras que los del Císter se refugian en conventos aislados del bullicio de burgos y caminos transitados, en cambio dominicos y franciscanos se instalan dentro de las ciudades, o junto a ellas, para mezclarse con sus fieles. Así las cosas, a mediados del s. XIII tenían conventos en las ciudades más pobladas, especialmente los franciscanos, quienes llevaron a cabo una gran tarea, movidos por una gran inquietud intelectual⁴.

La llegada de los franciscanos a los reinos de la España del momento data de principios del s. XIII. Tenemos noticias de que San Francisco presidió un Capítulo celebrado en 1219, donde se acordó enviar a los reinos de la Península a cien religiosos bajo la tutela de Fray Juan Parente⁵, quien en 1227 llegó a asumir el encargo de Ministro General de la Orden, y al que siguió, en el cargo de Ministro de la Provincia de España, el Beato Alberto de Pisa. Aunque hay pocos datos documentales de los primeros tiempos de los Franciscanos en la Península, pero lo cierto es que ya en 1232⁶ tenían unos 70 conventos. Este número propició proceder una división territorial de la Provincia única de España en tres: Castilla, Aragón y Santiago.

La Provincia de Santiago abarcaba lo que hoy día es Galicia, Asturias, León, parte de Valladolid, Extremadura y Portugal hasta la frontera con el Tajo, es decir un vasto territorio, por lo que la Provincia a su vez se dividía en Custodias, y éstas agrupaban los conventos más cercanos territorialmente.

⁴ Al respecto, sobre la inquietud intelectual de los franciscanos desde su fundación como orden, véase: Bert Roest, “Compilation as theme and Praxis in Franciscan Universal Chronicles”, in *Pre-Modern Encyclopaedic Texts*, of The Second Comers Congress, Grohigen, 1-4 Jul., 1996. Cur. Peter Binkley. Leiden 1997.

⁵ *Chronica XXIV Generalium*, AF III, 10, 14. P. Atanasio López, O. F. M., *La Provincia de España de los Frailes Menores*, 1915, pp. 15-33. *Viaje de San Francisco por España*, Madrid, 1927, p.32. Manuel de Castro, O. F. M., “Estudio preliminar”, *De praeconiis Hispanie*, Santiago, 1955, pp. XXXV-XXVI

⁶ En este año se celebra un Capítulo auspiciado por Fray Juan de Piancarpino, en Soria, vid. Manuel de Castro, *op. cit.*, pp. XXXVI-XXXVII.

Parece que el primer Provincial de la Custodia de Santiago fue Fray Jacobo, quien recibió el encargo de comunicar la excomunión a Sancho II de Portugal. No fue éste el único percance difícil en la consolidación de los conventos, pues también el Obispo de Oporto puso no sólo trabas, sino que impidió la edificación del Convento en el lugar que previamente se había escogido, Redondela, y les impuso la exigencia de hacerlo en Villareal. Estos hechos obligaron a la Santa Sede a tomar bajo su protección a los Frailes Menores, y en 1245 Inocencio IV nombra como sus protectores directos a los arzobispos de Toledo y Santiago⁷. No acabarán los enfrentamientos⁸, sin embargo, pues Inocencio IV en su bula *Inundans malitia*⁹ hace una admonición a los obispos de Calahorra y Valencia, en el sentido de que dejen de acosar a los Franciscanos. También Alejandro IV, en la bula *Meritis religionis*¹⁰ pone en evidencia los castigos eclesiásticos a que eran sometidos Dominicos y Franciscanos por parte de algunos obispos.

Sin embargo, por otra parte, por esa época comienza a haber donaciones de particulares a los conventos franciscanos. También los monarcas inician una relación provechosa, para ambas partes, con la Orden. Doña Berenguela, madre de Fernando III, fue la fundadora del convento de los Franciscanos en Valladolid¹¹, y su hijo Fernando III, educado seguramente con los hermanos menores, se rodeará de la compañía de Fray Lope Fernández y Fray Pedro Gallego, obispos más tarde de Marruecos y Cartagena.

Sobre Pedro Gallego dice una bula de Inocencio IV¹²:

Ad uirum honorabilem et Religionis celebris professorem, ac scientia ac honestate conspicuum, necnon, in spiritualibus et temporibus circumspectum, scilicet, Fr. P[etrum] confessorem ipsius Primogeniti...de spetiali gratia prouissimus in pastorem.

⁷ Eubel, BF Epitome, n. 371, 8.

⁸ Sobre la época y sus problemas historiográficos, remitimos a J.L. Martín, “Juan Gil, retrato en negro del clero en el s. XIII.” *Studia in honorem J. L. Romero*, AHAM 28, 1995, pp. 147-155.

⁹ Waddings, *Annales Minorum*, 1252. Supple. R. Antonio Melissani n. II. *Reg. Pontifi.*, 1252, n. XCVIII

¹⁰ Waddings, *Annales Minorum*, 1259. *Regestum Pontificium*, n. LXVIII

¹¹ Waddings, *Annales Minorum*, 1252, n. IV.

¹² Waddings, *Annales Minorum*, 1247, *Regestum Pontificium*, LVIII, LIX; LX.

Estos testimonios nos dan cuenta de la buena acogida que tendrán los franciscanos, por tanto en el círculo de la realeza, desde bien pronto. Acogida y tal vez influencia, pues haciendo una panorámica de los reinados de Fernando III, Alfonso X y Sancho IV, vemos en qué medida la cultura de la época está íntimamente ligada a figuras de frailes franciscanos, que fueron sin lugar a dudas de las personas más cultas e influyentes de la época, véase al propio Pedro Gallego¹³, autor, entre otras, del *Liber de animalibus*, *De Astronomia*, *De regitiua domus*, que han llegado hasta nosotros.

1.2.- Noticia sobre Juan Gil de Zamora

Contemporáneo¹⁴ de Pedro Gallego, aunque algo más joven, fue Juan Gil de Zamora, el autor de *Contra Venena*.

Sobre Juan Gil se ha dicho¹⁵ que probablemente era de familia noble, aunque es éste un dato que no nos lo confirma ningún documento. Un dato seguro, en cambio, nos lo proporciona el mismo autor¹⁶:

Con toda razón sería considerado ingrato ante Dios y ante los hombres, si no exaltase con alabanzas de verdad a los gloriosos

¹³ Petri Gallici *Opera omnia que stant: De astronomia. Liber de animalibus. De regitiua domus*. Ed. José Martínez Gázquez, Florencia, 2000.

¹⁴ A. Pelzer, “Un traducteur inconnu: Pierre Gallego, franciscain et premier évêque de Carthagène”, *Miscellanea F. Ehrle*, Roma, 1924, 407-456. Esta publicación nos proporciona una noticia sobre la relación entre Juan Gil y Pedro Gallego: “La carrière de ce personnage (P. Gallego), nous est connue grâce à Jean Gilles de Zamora “Iohannes Aegidius Zamorensis”, un autre franciscain, confesseur d’Alphonse et précepteur de Sanche IV le Brave, qui a laissé nombre d’ouvrages la plupart inédits et trop peu remarqués”. (p. 408) Igualmente en la nota 1 de la misma página (408) Pelzer nos amplía la información sobre Juan Gil, dando no sólo información bibliográfica sobre estudios que tienen como objeto a Juan Gil, sino que también nos proporciona información respecto al ms. 934 de la *Historia Naturalis* de Berlín, y el ms. 1404 del fondo de los duques de Urbino, que contiene el *Contra Venena*. En la nota 1 de la página 409, nos incluye la noticia que da Juan Gil sobre P. Gallego, recogida por el P. Atanasio López, *La provincia de España de los frailes menores. Apuntes históricocriticos sobre los orígenes de la Orden Franciscana en España*, Santiago 1915, pp. 171 y ss.

¹⁵ M. de Castro, op. cit, pp. XLIII y ss.

¹⁶ *De praeconiis ciuitatis Numantine*

personajes y antepasados nuestros en sus generaciones y a la propia ciudad que nos engendró.

La fecha de su nacimiento puede datarse en el reinado de Fernando III. Gil González Dávila nos da una cronología¹⁷ bastante temprana:

Fray Juan Gil de Zamora de la Orden de San Francisco. Fue primero secretario del Rey Don Fernando el Santo.

Opina, por el contrario, Manuel de Castro¹⁸ que esto no es posible, y que nació “hacia el año 1241”, aunque no tiene documento alguno que apoye tal afirmación, a no ser la anotación hecha por Fray Juan Muñoz de la Cueva¹⁹:

Del archivo de la dignidad episcopal saqué una vida de la Santa [Marina] escrita por el predicador Juan de Sarria (...) el cual se funda en lo que de la Santa escribió el P. Fr. Egidio de Zamora, y hoy se guarda en pergaminos antiguos en la librería del convento de esa ciudad [Zamora]. Floreció este religioso en el reynado de don Fernando el Tercero.

El P. Manuel de Castro afirma que de haber sido secretario de Fernando III, algo nos hubiese dicho Juan Gil al respecto en la biografía que sobre él escribió²⁰. Ciertamente, la afirmación de Castro es coherente, ya que acostumbra Juan Gil a contextualizar siempre su obra. Sea como fuere, el caso es que vemos a Fray Juan Gil habiendo entrado a profesar en el Convento de Zamora, que debió ser fundado en el año 1246, aunque, en principio, ocupaba un emplazamiento distinto al que luego fue trasladado junto al llamado Puente de Piedra, a la orilla del río Duero. Leemos en los *Annales Minores*²¹:

¹⁷ *Teatro eclesiástico*, Madrid, 1647, t. II, p. 390.

¹⁸ Op. cit. p. XLIII

¹⁹ *Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense*, Madrid, 1727, p. 27.

²⁰ P. Fidel Fita, “Una biografía de San Fernando escrita por Juan Gil de Zamora”, *BRAH*, 5, 1884, pp. 308 y ss.

²¹ Wadding, *Annales Minores*, 1260.

*In urbe Zamorae Castellae ueteris nobilissima, saluberrimo aëre,
ad labente Durio flumine amoenissima, translati hoc anno Fratres ab
Eremitorio sanctae Catharinae, quod anno MCCXLVI occuparunt, ad
aliud beatae Mariae de Miraculis proximum, p. LX distans, ad fluminis
ripam ex opposita ciuitatis parte iuxta pontem. Fuit prioris aedicula
structurae Innocentius, anno III sui Pontificatus, dato diplomate
exhortatio ad Christi fideles, ut suis adiuuarent eleemosynis. Posteriorem
hunc locum cum adiacentibus hortis donauit Gallinatus Zamorensis
ciuis, in quo ex diuendito ad mandatum Archiepiscopi Compostellani
priori loco, domicilium sibi Fratres construxerunt.*

El propio Juan Gil en el *explicit* de *Contra Venena* nos dice *apud Zamoram*, entendemos así que el convento en el que se encontraba era aquel del que hoy sólo quedan unos cuantos restos, reaprovechados en la actualidad, como sede de la Fundación Hispano-Lusa *Rei Afonso Enriques*.

Puede ser que por la misma época del traslado del Convento, 1260, ingresara en la Orden Juan Gil. Su primera aparición en relación con su actividad como franciscano está relacionada con las *Legendae* tan del gusto de la época, concretamente nos referimos a la *Vita Sti. Isidori agricolae*, que puede que escribiera durante un periodo de formación en Madrid²². En relación a las *Legendae* hemos de destacar aquella que hace

²² Sin embargo, hay quienes interpretan que la *Vita Sti. Isidori agricolae* no fue escrita por Juan Gil sino por Juan Diácono. Al respecto hemos dado con una web, [wysiwyg://derecha principal.20/http://w....com/congregacionsanisidro/entregas.htm](http://w....com/congregacionsanisidro/entregas.htm), (consultada el 22/03/02) , que lleva como epígrafe: *Entregas libro santo*, en ella se nos plantea en término divulgativos el problema de la autoría de esta *Vita*, que se afirma se halla recogida en un códice del s. XII, y que fue atribuida a un tal Juan Diácono, a quien Fita identifica con Juan Gil de Zamora, aunque los autores de la página dudan de tal autoría, ya que otros autores (sin especificar quiénes) son de la opinión de que debería ser atribuida a *Juan, diácono que fue de la iglesia de Santa María de la Almudena y luego arcipreste de Madrid*. Sin embargo, a continuación se hace una breve síntesis de la obra hagiográfica de Juan Gil, sobre el cual dicen: *Toda su obra hagiográfica de carácter enciclopédico forma parte de otra de carácter más extensa titulada De uiribus ilustribus (...) En esta obra creemos se puede incluir el códice sobre los milagros de San Isidro que Gil de Zamora debió escribir o mandar componer durante su estancia en el convento de franciscanos de Madrid siendo diácono de la parroquia de San Andrés donde pudo conocer de eprimera*

referencia al encuentro de las reliquias de San Ildefonso²³, que él mismo glossó también. Por este motivo, sin duda, es incorporado como un personaje destacado en el retablo²⁴ que se conserva en el Museo de la Catedral de Zamora, retablo en el que se nos narra cómo fueron halladas estas reliquias, y cómo le son ofrecidas al Obispo Don Suero, quien representa la máxima autoridad de la ciudad, y tras él aparece un jovencísimo fraile franciscano, identificable fácilmente por el hábito y la tonsura. ¿Es Juan Gil de Zamora?

Sobre el año 1257²⁵ estaba al frente de la Provincia de Santiago Fray Payo, que fue quien fundó el convento de Mayorga; y puede que sea el mismo llamado Fray Pelayo que aparece mencionado como un hombre de “ardiente zelo y fervoroso espíritu”, y que estuvo al frente de la Provincia hasta 1280. Este franciscano es precisamente quien facilita las gestiones para que Juan Gil pueda marchar a estudiar a París. Este personaje, muy preocupado por la formación de los religiosos impulsó el estudio²⁶, y a la vez la difusión de la predicación entre las gentes en contra de los

mano, incluso por testigos directos, toda la tradición referida al santo labrador cuyo cuerpo se custodiaba en el interior de la iglesia.

Después de esta nota de carácter anecdotico damos la referencia del editor de la leyenda, “Leyenda de San Isidro”, ed. F. Fita, *BRAH*, 7, 1885, pp. 54-144.

²³ Vid. Nicolás Antonio, en *Bibli. Vet. Lib.* I, cap. I. La leyenda estaría inserta en la obra *Liber illustrium personarum*, aunque en realidad aparece en *De historia ciuili et canonica*. “Traslación e invención del cuerpo de San Ildefonso”, ed. F. Fita, *BRAH* 6, 1885, pp. 379- 409. Sobre este mismo tema vid. Ch. Faulhaber, “San Ildefonso de Toledo y Juan Gil”, *Revista Española de Teología*, XXXIX-XL, 1978, pp. 311-315.

²⁴ En el Museo Catedralicio de la ciudad de Zamora se encuentra un hermoso retablo de Fernando Gallego, se trata de un óleo sobre tabla (1475-1480) en el que se narra la vida de San Ildefonso, aderezado todo el relato de referencias a otros santos e imágenes de la H^a Sagrada. En 1 a tablilla 3^a de la segunda fila se nos plasma cómo son halladas las reliquias del santo y cómo las recibe el Obispo de Zamora, D. Suero, rodeado de autoridades. Tras el Obispo, casi en el centro de la tablilla, un fraile muy joven asiste a la escena, el pintor le ha dotado de una expresión de paz que contrasta vivamente con la del sacerdote que vemos a su derecha, que presenta una mueca de contrariedad, con los párpados entrecerrados, mientras que los ojos del joven fraile aparecen abiertos e inocentes.

²⁵ P. Jacobo de Castro, *Árbol*, p. 1^a, lib. III, cap. 1, p. 170.

²⁶ Vid. J. T. Pastor García, “Juan Gil de Zamora en la filosofía española en Castilla y León”, *Répertoire bibliographique de la philosophie*, 50, 1998, p. 63.

musulmanes²⁷. Él mismo fue quien reivindicó el derecho a enviar estudiantes a París, en el Capítulo celebrado en 1272:

Mittendi pro lectoribus Parisius pro custodias elegantur, et eisdem debeant de propriis custodibus prouideri, nisi cuilibet nationi in suis custodiis de eorum prouisione utilius aliter uideatur.

Dice el P. Manuel de Castro²⁸:

Sospecho que debió de ser, entonces, hacia el año 1272 ó 1273, cuando los Superiores de la Custodia de Zamora acordaron que Fray Juan Gil fuera a estudiar a París, precisamente en un momento en que San Buenaventura, General de la Orden hasta 1274, luchaba denodadamente contra el averroísmo en aquella Universidad.

Dice también en su introducción al *Contra Venena*²⁹:

El franciscano español debió de estar en París por los años 1253-57 período del magisterio de San Buenaventura , siendo en este caso discípulo suyo, o bien, y más probablemente, en 1273, asistiendo por lo tanto a las famosas conferencias sobre el Hexaemeron que el Santo, entonces general de la orden, predicaba en la ciudad del Sena y a las que asistió todo el París intelectual durante los días del 9 de abril al 28 de mayo.

Estas citas vienen a glosarnos la inquietud intelectual de los miembros de la Orden, inquietud que se nos corrobora a partir de las siguientes palabras de Luis G^a Ballester:

²⁷ P. Atanasio López, *Primicias franciscanas de España. Documentos pontificios y episcopales*. LaCruz, 1911; Idem, “Cruzada contra los sarracenos en el reino de Castilla predicada por los Orden Franciscanos de la Provincia de Santiago”, *AIA* 9 (1918) 321-327.

²⁸ *Op. cit.*, p. LXIII

²⁹ M. de Castro, “El tratado *Contra Venena....*”, pp. 4-5

La reciente publicación³⁰ de un importante documento depositado hoy en la Biblioteca Vaticana (Vat. Lat. 659, fol. 1r), fechado en los años 20 y 30 del s. XIII y redactado en Santiago de Compostela, nos permite replantear los orígenes de la tradición de los estudios sobre la naturaleza en los reinos hispánicos (Galicia, Reino de León, Corona de Castilla), insertándolos en la atención que miembros de las recién fundadas órdenes franciscana y dominica demostraron hacia el estudio de la naturaleza (...) El citado documento, no estudiado hasta ahora desde la historia de la ciencia, no sólo confirma el protagonismo de franciscanos y dominicos gallegos en esta hazaña intelectual, sino que nos permite detectar las raíces hispánicas de la actividad científica llevada a cabo por miembros de estas órdenes en la Corona de Castilla durante la segunda mitad del s. XIII (...) Pedro Gallego (...) en los territorios fronterizos de Murcia, durante los años 50-70, y la llevada a cabo hacia 1280 por Juan Gil en el Studium franciscano de Zamora, que se materializó en su Historia Naturalis. (...)³¹

Al leer el contenido de dicho documento comenzó a tomar sentido una serie de datos dispersos a lo largo del s. XIII castellano (...) Ello hizo que comenzase a estudiar dicho documento y que centrarse el presente artículo en el intento de hacernos con el cabo que acabará por conducirnos a la enciclopedia científica de Juan Gil, que quiso emular la hazaña de su hermano de orden Bartolomé el Inglés, (...) obra que (...) introdujo en el conocimiento racional de la naturaleza a generaciones de europeos desde el s. XIII al XVI. Un cabo, que debo confesar, no llegué siquiera a sospechar durante los más de diez años que he dedicado – en

³⁰ El documento mencionado fue publicado por el P. M. de Castro, “La biblioteca de los franciscanos de Val de Dios, de Santiago (1222-1230)”, AIA, 53, 1993, pp. 151-162.

³¹ Luis G^a Ballester, “Naturaleza y ciencia en la Castilla del s. XIII. Los orígenes de una tradición : Los studia franciscano y dominico de Santiago de Compostela (1222-1230)”, Arbor, Abril-Mayo, 1996, pp.69-125, p. 73. Sobre el estado de la ciencia médica, en particular y de forma más específica si ésta ciencia se desarrolló en Castilla en el s. XIII, la época de J. Gil, vid: L. G^a Ballester, “Medical Science in Thhierteenth- Century Castille: Problems and prospects”, Bull. Hist. Med. 1987, 61, pp. 183-202.

*colaboración con Avelino Domínguez- a la edición y traducción de la Historia Naturalis de Juan Gil de Zamora.*³²

El documento del que habla G^a Ballester es un folio de pergamino donde se realiza el registro de cinco anotaciones entre los años 1222 y 1230, en la Biblioteca Episcopal de Santiago, anotaciones que indican quién retiraba libros, cuándo, y de qué libros se trataba. El recuento total es de 46 obras claramente anotadas y otras cuantas sin posibilidad de lectura por problemas de deterioro del manuscrito, o por estar mal realizadas las anotaciones. De ellas, 15 son obras sobre las Sagradas Escrituras, el resto están dedicadas a astronomía, astrología y filosofía natural. Dice G^a Ballester que no se conoce testimonio de una biblioteca tal hasta finales del s. XIII, la de Gonzalo G^a Gudiel.

Este fondo de la Biblioteca debía, con seguridad, estar en depósito, por parte de los Franciscanos, mientras acababan su convento. Todas estas obras corroboran que los franciscanos, al igual que en el resto de Europa, mostraron avidez de conocimiento, sobre cuestiones diversas siempre relacionadas con el estudio del hombre: el tiempo, el espacio, la generación, la enfermedad. El mencionado documento nos señala que ya desde muy pronto en Santiago, como en Oxford o en París, hubo una gran preocupación y ocupación en torno a temas similares, aunque enfocados de forma diversa. Por otra parte Santiago se distingue junto con Oxford por no haber participado en la persecución de los averroístas.

El viaje que realiza Juan Gil a París es valorado de forma diferente por Castro y por G^a Ballester, el primero hace hincapié en que, por la misma época que el zamorense realiza sus estudios, San Buenaventura derrolla su predicación antiaverroísta; el segundo resalta, en cambio el que gracias a este viaje Juan Gil entra en contacto con la ciencia, ya que la corona de Castilla se hallaba entonces en grave penuria intelectual. Aunque hemos visto que a posteriori rectifica su juicio respecto al aislamiento de Castilla, gracias al hallazgo del documento de Santiago, antes mencionado.

³²Luis G^a Ballester, “Naturaleza y ciencia en...”, p. 74.

Las posturas diferentes que mantienen los autores mencionados, no lo son sino respecto a matices de enfoque sobre la ocupación intelectual; mientras Castro se ocupa del campo teológico los editores de la *Historia Naturalis* se ocupan de las res naturae.

Nosotros queremos insistir en que las bases de un conocimiento científico ya se hallan presentes en la Provincia de Santiago, sin embargo, el enviar a París a los jóvenes Franciscanos más destacados, o a Oxford³³, forma parte de la propia formación de los predicadores, para recibir el magisterio de los más prestigiosos miembros de la Orden.

En París, por tanto, desarrolla su actividad durante cuatro años, profundizando, seguramente en las nuevas corrientes, las llamadas *res naturae* o *quaestiones naturales*, que de buen seguro ya conocía, según acabamos de comentar arriba.

Probablemente una vez obtenido su doctorado, viajara al norte de Italia, y seguramente debió pasar una temporada en Tours, pues se conserva una carta del provincial de Tours en la que le otorga permiso para viajar a París³⁴.

Hemos de entender por tanto que Juan Gil formó parte de la élite Franciscana europea, gracias a las relaciones que debió entablar en su viaje de formación. Nos lo corrobora la dedicatoria de la propia obra *Contra Venena* a un importante personaje Fray Raimundo de Godefroid, que fue General de la Orden Franciscana entre 1289 y 1295, y por los términos que emplea para referirse a él, con gran respeto, y en virtud de *ex antiqua familiaritate*.

Otra de sus obras *Ars dictandi* está dedicada a otro importante franciscano, Fray Felipe de Perusa, que llegará a ser obispo de Fiésole desde 1282 hasta 1298. A quien, posiblemente, pudo haber conocido o bien en París, o bien en su viaje a Italia.

Tanto el *Contra Venena* como el *Ars Dictandi* contienen en el *Explicit* la expresión: *Lector fratrum minorum apud Zamoram*, lo cual nos indicaría que ya se hallaba de regreso de París, antes de 1280, que estas obras son dedicadas a antiguos

³³ Cuenta el propio Roger Bacon una anécdota que le acaeció mientras explicaba a Aristóteles, pues al comentar él mismo que alguna expresión de las *Vegetalia* era árabe, unos estudiantes españoles le dijeron que aquello no era árabe sino español. R. Bacon, *Opera quaedam hactenus inedita*, Ed. Brewer, Londres, 1859, pp. 91 y 467.

³⁴ M. de Castro, *De praeconiis....*, p. LIV.

amigos suyos, y que el zamorano ya ejerce el encargo de formador de jóvenes franciscanos en su convento. El cargo de lector, junto con el de prior, eran los primeros que debían de tener todos los conventos franciscanos, incluso si por cualquier circunstancia se quedaran sin él, los jóvenes debían ser enviados a otro convento cercano para seguir con su aprendizaje.

Ocupa, por tanto Juan Gil, un importante encargo dentro del convento zamorano, aunque desde muy pronto aparece también muy ligado a otro tipo de tareas a las que es probablemente llamado, como hombre de prestigio.

Castro nos dice³⁵:

El año 1278 podía estar, pues de regreso, en su custodia aureolado con el título de lector general alcanzado después de brillantes estudios en la primera universidad de Francia. De hecho, en el año 1278 la nobleza y burguesía de Zamora hicieron un pacto de paz que confirmó el Infante don Sancho, pacificación que al parecer de algunos negoció Fray Gil de Zamora.

Un documento estudiado por Marciano Sánchez.³⁶ nos demuestra que Juan Gil ya ha regresado al Convento de Zamora. Se trata de un documento fechado en 1278, expedido en S. Esteban de Gormaz, donde se le menciona como consejero del infante Sancho:

Fray Iohan Gil, doctor et de los fraires descalços de Çamora.

Documento del que ya Fernández Duro³⁷ había dado noticia en su obra:

³⁵ *De praeconiis...., “Introducción”*, p. LVII.

³⁶ Documento publicado por Marciano Sánchez, *Tumbo Blanco de Zamora*, Salamanca 1985, pp. 77-84, reproducido en parte por José Luis Martín, *Maremagnum de escrituras*, Zamora 1995

³⁷ Cesáreo Fernández Duro, *Memorias Históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. T. I, Madrid 1882, p. 469.

...e seyendo yo [el Infante don Sancho] en Çamora así en la vylla de Çamora como en su derredor, e avydo mio conseyo con el dean de Seuvylla e con el Maestre de Alcantara...e con frey Iohan Gil doctor de los frayres descalços de Çamora.

Dato que nos indica que ya formaba parte del círculo de la corte con la que estuvo muy relacionado, como *scriptor*³⁸ de Alfonso X, y como maestro y consejero del futuro Sancho IV³⁹.

Ocupó cargos importantes dentro de la orden, como Custodio de la circunscripción de Zamora, que agrupaba cinco conventos, y posteriormente como Ministro Provincial de la Provincia de Santiago (1300). Probablemente, vivió hasta pasados los ochenta años, desarrollando siempre una gran actividad, ya que así nos lo demuestra su propia obra.

1.3- Su relación con el círculo real

En el conflicto por la primogenitura surgido entre Alfonso X y su hijo Sancho a la muerte del heredero Fernando, y ante las pretensiones de los propios hijos de Fernando, Castro ha sugerido que Juan Gil debió haberse mantenido en calidad de hombre fiel a Alfonso X, su señor. Sin embargo, si leemos detenidamente la *Meditatio prohemialis* del *De praecconiis Hispanie*, observamos que aunque el propio autor no menciona en su obra este desencuentro, sin embargo, podemos leer la dedicatoria de la obra acabada el mismo año en que Sancho convoca a Cortes en Valladolid, enfrentándose directamente con Alfonso:

A su serenísimo señor el infante Sancho, hijo mayor y heredero del Ilustrísimo Alfonso (...) su muy humilde escritor fray

³⁸ En el *Officium Almiflua Virginis* en la dedicatoria que va dirigida a Alfonso X se presenta como *scriptor suus*.

³⁹ Según Amador de los Ríos bien pudo ser que la *Historia Naturalis* de fray Juan Gil fuera la fuente para la obra de Sancho IV *Lucidario*, sobre todo en lo que respecta a los tratados sobre los animales; en *Historia Crítica de la Literatura Española*, Madrid 1863, II, p. 32.

Juan Gil, fraile menor, en Zamora, doctor indigno. Larga y feliz vida, próspero reinado⁴⁰.

Elocuente dedicatoria, teniendo en cuenta además que los franciscanos en el conflicto sucesorio apoyaron siempre a Alfonso, a cuya muerte (1284) Sancho asume el gobierno, aunque tendrá que lidiar hasta su muerte (1295) con las pretensiones de sus sobrinos.

Por otra parte nos vamos encontrando, a lo largo de los distintos tratados de la obra, menciones y referencias que sirven, ni que sea sólo retóricamente, para loar la figura del príncipe, desde el paralelismo que llega a establecer entre Alejandro y Sancho, y por consiguiente entre Aristóteles y él mismo, hasta el último tratado donde realiza una glosa y elogio del nombre de Sancho, haciendo una glosa etimológica del mismo: *Sancius*, sabio.

Nos parece interesante incorporar el siguiente comentario sobre la *Crónica de Alfonso X*; cuando se hace referencia a Sancho IV, se observa un tono favorable al príncipe, tema que ha propiciado la discusión sobre quién puede ser el autor de tal capítulo, pues se utiliza un tono diferente del usado en el resto de la obra, un tono semejante al *De praemoniis*, tema que hasta ahora no ha sido trabajado, aunque nosotros sólo nos limitamos a constatarlo. Por otra parte es curioso el hecho que se documenta en 1282: la llegada de D. Juan Manuel a Zamora para incitar a la ciudadanía a que se adscriba contra Sancho IV⁴¹. Si tenemos, además, en cuenta que los Franciscanos se decantan a favor de Alfonso en el conflicto, deberíamos suponer que también Juan Gil participó de la misma opinión, aunque nos plantea serias dudas su elogio a Sancho. No pretendemos abundar más en este tema, porque no tenemos del autor apenas otros referentes que los que él mismo menciona en sus obras, para poder extraer conclusiones.

La participación de Juan Gil en el proyecto cultural de Alfonso X parece probada, aunque en las obras que parecen posteriores a la muerte del rey no hay referencias a la actividad de Juan Gil en el círculo real. Es interesante además señalar

⁴⁰ Traducción de Genaro Costas y J. Luis Martín.

⁴¹ *Crónica de Alfonso X*, Ed. de M. González Jiménez. Madrid, 1998, pp. 220-230.

que la prematura muerte de Sancho IV⁴² supuso toda una maraña de intrigas por el conflicto sucesorio que se había originado a la muerte del hijo mayor de Alfonso X, cuyo eco no se había extinguido, y porque a la muerte de Sancho la regencia asumida por su esposa Doña María de Molina⁴³ tuvo que afrontar numerosas dificultades.

Juan Gil debió alcanzar una edad avanzada, nos dice el Tostado⁴⁴:

*Fertur de quodam uiro sapienti ualde ordinis minorum,
qui et libros multos edidit, et fuit in territorio Numantino,
sicilicet, Zamorensi, dictusque est Ioannes Aegidius Zamorensis,
qui ad tantam senectutem peruenit, ut licet corpore sanus esset, in
quantum aetas illa permittebat, litteras tamen ut dicitur oblitus
est.*

Pedro Gallego y Juan Gil parecen los últimos testimonios de la preocupación intelectual que hubo en la provincia de Santiago, sin embargo, tras ellos no encontramos más que silencio; se preguntaba Luis G^a Ballester qué había motivado tal evolución, por qué era tan diferente a la evolución de Oxford:

*¿Por qué la importancia social de esas órdenes en el
amplio y rico reino castellano, (...) no se corresponde con una
acorde dedicación científica y su correspondiente producción
intelectual?⁴⁵*

La pregunta que se hacía Luis G^a Ball ester aún queda en el aire. Por otra parte tampoco sabemos cómo el nacimiento y consolidación de las

⁴² Díaz y Díaz, M.C., “Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV”, *Actas del Congreso Internacional “La Literatura en la época de Sancho IV”*. Alcalá de Henares 1996, pp. 35-52.

⁴³ Para el período histórico vid. especialmente: I. Gabriois de Ballesteros, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, 2v Madrid, 1922.

En general, sobre una visión de conjunto, es muy ilustrativa la obra:

E. Jaffe - H. Finke, “La dispensa de matrimonio falsificada para el rey Sancho IV y María de Molina”, *AHDE* 3, 1927, nos ponen en situación sobre la difícil situación en que se halló M^a de Molina.

⁴⁴ Alfonso de Madrigal, *Comentarium in librum III Regum*, cap. III, q. XI, p. 57, Venecia, 1615.

⁴⁵ Luis G^a Ballester, “Naturaleza y Ciencia...” p. 101.

universidades, así como la producción literaria en lengua vulgar pudo haber influído en este hecho.

2.- LA OBRA DE JUAN GIL.

2..1- A modo de catálogo

A pesar de la mala información que tenemos sobre su obra, y decimos mala porque es, a veces, errática, podemos hacer un pequeño catálogo⁴⁶ de las obras escritas por Juan Gil. *Liber Iesu*, *Liber Mariae*, cuyo apéndice, *Officium Almifluae Virginis*, encargo de Alfonso X, contiene un oficio de la Virgen, y que parece ser el germen de las *Cantigas*⁴⁷ del rey Sabio. Un libro perdido: *Liber de miraculis almiflue Virginis*⁴⁸.

⁴⁶ El catálogo que presenta el P. Manuel de Castro en su “Estudio preliminar” al *De paeconiis*, (editada en 1955, y aún no superado por nadie no sólo en cuanto a número de datos, sino por la precisión de los mismos), resulta es muy poco claro, por lo que respecta a su disposición. El que presentan Costas y Martín en su estudio preliminar a la traducción del *De paeconiis*, nos parece poco claro y contrastado, (*De preconiis Hispaniae, o educación del príncipe*, trad. y estudio de J.L. Martín y Jenaro Costas, Zamora 1996).

Hay un catálogo, a nuestro parecer absolutamente insuficiente, aunque interesante, en la dirección electrónica siguiente, a cargo de Klaus Reinhard: www.bautz.de/bbk1, cuya última actualización es del 09.06.1998, visitada el 22.10.01.

También podemos encontrar una bio-bibliografía sobre Juan Gil de Zamora, en *Mistici francescani secolo XIV*, Milano-Padova. S. M^a degli Angelis. Editr. Francescane, 1997.

⁴⁷ Esta obra fue editada por el P. F. Fita en *Monumentos antiguos de la Iglesia Compostelana*, Madrid, 1882, pp. 158-183. Una segunda edición del mismo, Santiago, 1885, pp. 229-276. La datación ha de situarse entre 1278, al regresar de París, y antes de 1284, fecha de la muerte de Alfonso X.

Sobre sus composiciones religiosas se pronuncia Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*. T. 1, Madrid 1944, p. 63:

Todas ellas son rítmicas y se acercan mucho a la forma de versificación popular, aunque predominan las rimas perfectas, Fray Juan Gil de Zamora es, probablemente el más antiguo poeta de la Orden en España, y sus versos recuerdan a veces, en su estructura, los dos Stabat atribuidos al Beato Japone.

Sobre el estudio comparativo entre la obra de Juan Gil y las *Cantigas*, vid. Marqués de Valmar, *Estudio crítico y filológico de sobre las Cantigas de Alfonso el Sabio*. Madrid, 1897, pp. 161-167. También, A. Mussafia, *Studien zu den mittelalterlichen Marien legenden*, Wien, 1887-1889, donde se hace un estudio comparativo entre las leyendas de Juan Gil y las *Cantigas*. A. Rey, “Correspondence of the Spanish Miracles of the Virgin”, *Romanic Review*, N: York, 19, 1928, pp. 151-153.

Sobre el *Liber Marie* Fita publicó en *BRAH* 7, 1885, pp. 54-144, cincuenta leyendas combinadas con las *Cantigas*. Vid. también Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1946 2, t. 1, p. 131.

M. R. Vílchez, “El *Liber Marie* de Gil de Zamora” *Eidos*, 1, 1954, pp. 9-43.

Legendae⁴⁹. Prosodion, o Prosologion⁵⁰, Ars Dictandi⁵¹, Sermones⁵², Liber Dictaminis Epithalamium⁵³, Historia Naturalis⁵⁴, Contra venena et animalia venenosa⁵⁵. De

En este mismo sentido hemos encontrado la siguiente referencia, extraída de www.umce.cl/~cipumce/cuadernos/f...teratura_espanola_medieval_alfonsoX.htm, (visitada el 22/03/02). John Toro Abarza, “Alfonso X El Sabio y Las Cantigas Marianas”:

Las fuentes más reconocidas de las Cantigas son el Speculum Historiale de Vicente de Beauvais, la Gesta Romanorum, Les Miracles de la Vierge de Gautier de Coincy y el Liber Mariae de Juan Gil de Zamora. Respecto a este mismo tema escribe también Miguel Ángel Pérez Priego, “Aspectos dramáticos de la poesía religiosa del s. XV”, en Poesía y Poética, III. Innovación y facetas de la poesía religiosa en el siglo XV, publicado en versión electrónica en <http://www.3.usal.es/semyr/reuniones-actas-97-98-3.htm>. (Visitada el 22/03/02)

En otro texto del siglo XIII, el Liber Mariae de Gil de Zamora se desarrolla un debate de las virtudes ante el tribunal divino que es un texto narrativo dialogado en realidad, con conexiones con la Legenda Aurea por otra parte. El motivo aparece en misterios, pasiones, etc, hasta el teatro castellano del XVI y, sin embargo, nos hallamos ante un texto de estatuto literario diferente al dramático. Nada en el texto de Gil de Zamora nos permite calificarlo de teatral.

⁴⁸ Que podría tratarse en realidad de un sincretismo respecto al nombre de las obras anteriores dedicadas a la Virgen, o bien una obra independiente., según palabras del propio Juan Gil, BRAH, 6, 1885, p. 409, not. 1:

De hac materia purificationis Virginis requiratur in libro nostro de laudibus almiflua Virginis.

⁴⁹ Un manuscrito de vidas de santos dispuestas en orden alfabético de cuya existencia nos da noticia el P. Juan de San Antonio, *Bibliotheca universitaria franciscana*, t. II, Madrid, 1732, p. 117.

También, M. de Castro, “La Legenda Prima de S. Antonio, según Fray Juan Gil de Zamora”, AIA, 34, 1974, pp. 551-612. Del mismo autor: “La leyenda de los santos mártires Ginés de Arlés y de Roma, según Fray Juan Gil de Zamora, O. F. M., s. XIII”, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, 1986,n 251- 260.

⁵⁰ No olvidemos la mención que de esta obra y de Juan Gil parece hacer Petrarca, y según la interpretación de Francisco Rico el *Prosodion* fue un libro de texto de extendido uso para enseñar prosodia Francisco Rico, “Aristoteles Hispanus: en torno a Gil de Zamora, Petrarca y Juan de Mena” *Italia Medieovale e Umanistica X*, 1967, p. 143-164 y en *Mitos, Folklore y Literatura*, p. 59-77. Sobre esta misma obra realizó su tesis doctoral Luis Alonso López: *El Prosodion de I. Aegidii Zamorensis. Un tratado gramatical hispano-latino inédito del s. XIII*, presentada en la UAB, el 17 de Octubre de 1977. Es interesante para nuestro estudio señalar la anotación que hace Luis Alonso López sobre las fuentes que maneja Juan Gil, en tanto en cuanto son numerosísimas aunque probablemente muy pocas directas, como ocurre también en las fuentes mencionadas en *Contra Venena*. También, L. Alonso, “El *Prosodion* de Juan Gil de Zamora. Tradición y novedad”. *H Ling* II, 1984, pp. 1-18.

⁵¹ Al respecto remitimos a Cesare Cenci, ed. “Il vademedcum di un dotto francescano della prima metà del s. XIV, con formulari de lettere” *Studii Francescani* 94, 1997, pp. 427-477. Donde se incluyen obras sueltas de Juan Gil.

⁵² Sobre esta obra hay un artículo de Fernando Lillo Redonet, “El sermonario inédito de Juan Gil de Zamora a la luz de las *Artes praedicandi*”, *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, dic. 1993. Ed. M. Pérez G.

León, 1995: La descripción del códice realizada por Alessandri, *Inventario dell' antica biblioteca del S. Conventi di S. Francesco in Assisi compilato nel 1318*, Assisi 1906 p. 132 dice así:

Biblioteca secreta S. XVII- Sermones fratris egidi hispani ord. Minorum pro aliquibus solempnitatibus spettabilibus.

Según Lillo Redonet resulta una descripción poco satisfactoria, y recurre a la descripción de Mazzatini, *Inventario dei manoscritti delle biblioteche d' Italia IV*. Forli, Casa editrice Luigi Bordandini 1984:

Sermones dominicales et festivi communes et breuiloquium fratris Egidii Yspani ministri fratrum minorum Portugalie.

Lillo constata en su artículo alguna contradicción respecto al título de la obra, y así recurriendo al *explicit* del manuscrito :

Explicit opus sermonum copiosum editum a fratre Iohanne Egidii yspano de ordine fratrum minorum.

Anota el autor del artículo que en el mismo manuscrito se halla también la obra *Breuiloquium de uitiis et uirtutibus* obra dedicada al obispo Martín, obispo de León (1254-1289):

in sermonibus quidem nostris operis copiosi de omnia materia sufficintessime pertractauit.

Observa Lillo que a esta obra debe referirse en el *explicit* del manuscrito 2763 de la Biblioteca de Madrid :

Explicit XXIII liber Historiae Canonica ac ciuilis editus a fratre Iohanne Egidii de ordine fratrum minorum (...) In libro nostro sermonum qui datur copiosus ad omnem materiam et in libro meditationum et orationum plurima inueniuntur que redunt comedabiles multas personas canonicas ac ciuiles.

Deduce Lillo que el título por tanto de esa obra ya lo menciona Juan Gil en este *explicit*. Sería, por tanto una nueva obra del zamorano, obra que aunque Lillo la ha editado y estudiado, aún no ha sido publicada: F. Lillo, *Juan Gil de Zamora: sermonario inédito. Introducción, edición y comentario de siete de sus sermones*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Salamanca 1993. Pp. 14-38.

⁵³ Ch. Faulhaber, *Juan Gil de Zamora. Dictaminis epithalamium. Edición y estudio*. Los Angeles-London, 1972.

M. de Castro, “La edición del *Dictaminis Epithalamium* de Juan Gil de Zamora” en *AIA*, 153-154, 1979, pp.217-227.

Véase también: Ch. Faulberg, “Las retóricas hispanolatinas medievales (s. XIII-XV)”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, VII, 1979, pp. 19-20.

B, Löfstedt, “Zum *Dictaminis Epithalamium* des Juan Gil de Zamora”, *Habis*, 22, 1991, pp. 383-398. Este artículo critica la edición de Faulhaber, por cuanto considera que la edición se presenta muy descuidada, respecto al texto y a las fuentes. En el artículo se incorporan mejoras de edición y de aparato de fuentes, así como notas sobre lengua.

⁵⁴ Trátase de la obra más estudiada recientemente, y tal vez la más conocida, junto con su obra histórica. La bibliografía al respecto sin ser excesivamente amplia da idea del interés que ha suscitado la figura de Juan Gil respecto al enciclopedismo europeo de la E. Media. Mencionamos la edición y traducción de esta obra a cargo de A. Domínguez y L. G^a Ballester, *Historia Naturalis*, Salamanca, 1994, que contiene además un excelente estudio preliminar.

Avelino Domínguez ya había publicado: *La historia naturalista de Juan Gil de Zamora*, Introducción y edición crítica, Oviedo, s.a, Resumen tesis doctoral.

*Trifaria medicina*⁵⁶. *Liber illustrium personarum*⁵⁷. *De Praeconiis civitatis Numantine*⁵⁸.
*De praeconiis Hispaniae*⁵⁹. *Ars musica*⁶⁰.

F. Talavera Esteso hizo un estudio sobre los prólogos de esta misma obra en : “La *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora y la tradición enciclopedística latina del s. XIII. Edición de sus prólogos”, en *Analecta Malacitana*, VI, 1, 1983, 151-176. Del mismo autor: *Textos para ilustrar la transmisión de los autores antiguos en las Encyclopedias latinas medievales. El s. XIII.* Málaga, 1986.

Es interesantísimo desde el punto de vista de H^a de la ciencia el artículo de L. G^a Ballester, mencionado anteriormente: *Naturaleza y ciencia en la Castilla del s. XIII. Los orígenes de una tradición: Los studia franciscano y dominico de Santiago de Compostela (1222-1230)*, *Arbor*, (Abril-Mayo 1996), pp.69-125 De igual manera, al mundo en que vive Juan Gil y desarrolla su obra ha de recurrirse a la obra póstuma de Luis G^a Ballester: *La Ciencia en la España del s. XIII.* Ed. por Península, año 2002.

Sobre el simbolismo de piedras y animales en *H. N.*, véanse los artículos de José Martínez. Gázquez : “La moralización de las piedras preciosas en la *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora” *Faventia* 20/2, 1998, pp. 177-186; y “La moralización de los animales en Juan Gil de Zamora” *Micrologus*, VIII, i, *Il Mondo animale*, Firenze, 2000, pp. 237-259.

También: J. Luis Martín, “Comparaciones, símbolos y prefiguraciones: El mundo físico y su proyección moral y religiosa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 277 1, 1997, pp. 437-460.

⁵⁵ Castro 1976. Sobre esta misma obra, C. Ferrero Hdez. “El veneno y la triaca. De Juan Gil de Zamora a Calderón de la Barca” *IV Congreso de Latín Medieval*. León 2001. Actas en prensa.

⁵⁶ De la que tenemos noticia a través del propio autor: *Secunda est ut confortetur cor sicut per diamargariton et per ceteras medicinas cordiales, ut dicitur in egritudine cordis, in libro nostro De trifaria medicina.* (Vid. nuestra edición de *contra Venena*, “De argento uiuo”, 436-437). Aunque de esta obra no sabemos nada más. Sin embargo, sospechamos que se trata de una referencia a la obra de Vincent de Beauvais, quien en sus redacciones sucesivas del *Speculum*, le dio los nombres de *De bifaria* y *De trifaria..*

Sobre cuestiones de medicina y Juan Gil, véase el artículo de A. Domínguez-L. G^a Ballester, “El mundo médico de la H^a Natural de Juan Gil de Zamora”, *Dynamis* 14, 1994, pp. 249-267, y también : “Studio sulle fonte mediche di Giovanni”, *Isis*, 86, 5, 1995, p. 71

⁵⁷ Respecto a la posible independencia de esta obra respecto al *De praeconiis Hispaniae* nos da noticia G. Cirot, “Biographie du Cid, par Gil de Zamora” en *Bulletin hispanique* t. XV, n° 1, Janvier-Mars 1914. En este artículo edita Cirot las dos versiones que sobre el mismo tema ha encontrado, una en la Biblioteca Nal. de Madrid y otra en la Biblioteca Nal. de París. El autor nos remite a su obra *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis*, Bourdeaux, Feret, 1913, pues no quiere repetirse en el artículo. Afirma, sin embargo, que la vida del Cid, que aparece en el *De praeconiis Hispaniae* no se encuentra lo que en esa ocasión edita. Afirma asimismo que Juan Gil edita dos veces la vida del Cid, aunque no de forma idéntica.

Nous la trouvons sur trois des huit des feuilles d' un cahier de papier conservé sous la cote CC-119(=1857 19).

Y concluye que esta muestra no sería sino una parte de la perdida obra *Liber illustrium personarum*.

En las páginas anteriores hemos hecho el esfuerzo de sistematizar las obras conocidas de Juan Gil, así como de aportar la bibliografía más actualizada en las notas a pie de página, pero seguramente nos dejamos en el tintero alguna. Ciertamente hay una mala información sobre el total de su obra, cuya magnitud desconocemos, porque aunque pensamos que fue muy importante y también numerosa, sin embargo, se ha propagado una cierta leyenda, la leyenda de los *Egidios*, la existencia de una vasta obra, que pudo haberse perdido, y que creemos se fundamenta en la noticia que nos proporciona Waddings⁶¹:

Incluimos también: *Gil de Zamora. Maremagnum de Escrituras. Dict. Epithalamium, Libro de las personas ilustres, Formación del príncipe*, Trad. y comentarios a cargo de J. L. Martín, Zamora, 1995.

⁵⁸ Editada por el P. F. Fita, en *BRAH* 5, , 1884, pp. 131-200, según el ms. A 189, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.

⁵⁹ M. de Castro es el autor de la edición de esta obra, como ya se ha mencionado, (1955), y además ha publicado al respecto: “Las ideas políticas y la formación del príncipe en el *De praeconiis Hispanie* de Fray Juan Gil de Zamora”, *Hispania*, 22, 1962, pp. 507-541.

También, *Alabanza de España de Juan Gil de Zamora*, Ed. trad. y not. de J. L. Martín, Zamora, 1995.

Más información sobre las obras históricas de Juan Gil puede hallarse en: K. Reinhard- S. Otero, *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*, 1986, pp. 194-202.

También en Horacio Santiago-Otero, “Juan Gil de Zamora: Comentario a la Biblia” en *Amar e sentir a História. Studia in honore J. V. Serrao*. Cur. Maria do Rosario Themudo Barata Azevedo et alii. Lisboa, 1995, t. II.

Igualmente, Isaac Vázquez Janeiro, “El pensamiento hispano-franciscano medieval en la historiografía reciente” en *Pensamiento Medieval Hispano. Studia in honorem Horacio Santiago-Otero*. 1999.

⁶⁰ Esta obra, que ha sido datada alrededor de 1270, y cuya fuente parece ser B. Ánglico, está dedicada al Ministro General de la Orden, Juan. Ha sido ditada por Martin Gerbert, *Scriptores ecclesiastici de musica*, II, Typis San-Blasianis 1784, 370-93. En época moderna se ha publicado una nueva edición de esta obra a cargo de M. Robert-Tissot, *Johannes Aegidius de Zamora: Ars Musica. “Corpus Scriptorum de Musica” (XX) American Institut of Musicology* 1974.

También, R. Mota Murillo, “El *Ars Musica* de Juan Gil de Zamora. El ms. H/29 del Archivio Capitolare Vaticano” *AIA* 42, 1982, pp. 651-701.

Hay, además, una web referida a esta obra, de Jean-Marc Warzawaski: http://musicologie.free.fr/publirem/jmw/notices/gil_de_zamora.html (visitada el 22/03/02). En esta web se nos da una información muy bien articulada sobre los manuscritos de la obra, las ediciones y una somera bibliografía, a continuación se insertan unos datos biográficos de Juan Gil, para pasar, a continuación, a realizar una síntesis de los aspectos más interesantes de la misma.

⁶¹ Waddings, *Annales Minorum*, 1260:

(...) *Ioannes Aegidius Zamorensis, uir apprime doctus, qui sex ingentibus tomis uniuersam historiae molem sub hoc titulo: Historia naturalis, ecclesiastica et ciuilis, candide et solide complexus est ordine alphabetico, ubi nihil praeterisse uisus est. His addidit alium tomum, cui nomen dedit: Archiuum omnium scripturarum, ubi quidquid est eruditionis ecclestiae ad praecipua capita reduxit. Habentur hi codices MSS. Membranei immensae, molis in bibliotheca eiusdem coenobii, a doctis quibus uiris desiderati, a plurimis lecti et citati, a possessoribus, ut fit, neglecti, ita ut temporis iam passi sint iniurias. Saepius egimus etiam in eodem Monasterio praesentes cum doctis uiris ut publici fiant iuris ; nec preces remittemus, donec ab aliis uel fortassis a nobis ipsis edantur in magnam, ut spondeo, rei historiacae utilitatem.*

2.2- Su método de trabajo

Según Waddings tendríamos que añadir otra gran obra más de Juan Gil, además de la *Historia Naturalis*:

His addidit alium tomum, cui nomen dedit: Archiuum omnium scripturarum, ubi quidquid est eruditionis ecclestiae ad praecipua capita reduxit.

Años más tarde Antonio de Melisano da testimonio de que allí seguían cuando visitó el lugar, aunque algunos manuscritos ya se hallaban muy deteriorados. Deterioro ya constatado por Waddings.

Antonio de Morales vio también los manuscritos y afirma que se trataba de siete volúmenes.

Cirot⁶² dice que el francés Morel-Fatio cuando se interesó por tales obras en 1880 sólo pudo averiguar que:

⁶² G. Cirot, *De operibus historicis Johannis Aegidii Zamorensis*, Burdeos 1913

Al ser expulsados los frailes en 1834 los volúmenes que habían estado en la biblioteca de los franciscanos permanecieron depositados diez años en casas privadas , donde cada cual tenía posibilidades de coger lo que le viniera en gana; muchos fueron vendidos y otros fueron a parar al Instituto y otros se asignaron al Seminario. En éste, como no había biblioteca sino un inmenso montón de libros sin orden alguno, aunque solicitó le dejase buscar los egidios no se lo permitieron y ante su ofrecimiento para ordenar aquello que llamaban biblioteca se le respondió que “ellos mismos pensaban hacerlo”.

En el ms. 2763 de la Biblioteca Nnal. de Madrid, aparece la siguiente anotación, al inicio⁶³:

Las obras de Fray Juan Gil de Zamora, célebre franciscano, se hallan en siete tomos o volúmenes de pergamino, de a media piel a modo de libros de Coro con los mismos herrajes y encuadernaciones. De estos siete volúmenes (que se guardan en la librería de los PP: Franciscanos de la ciudad de Zamora) hubo un P. curioso, llamado Miguel Ordóñez, que se dedicó a hacer una copia de ellos, en 1707.

La anotación es larga y prolífica, aunque lo que aquí nos interesa es lo siguiente:

Se siguen los títulos que ha de tratar (...) las obras que hay en esta copia son tres, según el orden siguiente 1. Archiuum siue Armarium Scripturarum uel potius Mare Magnum. 2. Liber illustrium personarum qui est liber de Historia Canonica et Ciuili. 3. De praeconiis Hispaniae.

La anotación concluye diciendo:

Otras obras escribió este autor según él mismo expresa varias veces: Historia naturalis. (...) De aetatibus. (...) De uiris illustribus (...). De astrologia (...). Historia ecclesiastica, etc. Pero nada de esto debe causar confusión, porque todo lo más creo que está incluido en este

⁶³P. M. de Castro, “Estudio pr.” *De praeconiis...*, CXII.

volumen, pues la Historia Natural, Eclesiástica, Moral y Civil consta por el autor que se incluye en el libro intitulado Archivo o Armario. (...) Lo que cita De Aetatibus es uno de los títulos del Armarium, y lo mismo lo que cita de Astrología. (...) Escribió también De speculationibus Prelatorum, pero como falta por entero la letra S del Armarium se puede resumir que estuviese en algún título al modo de lo antecedente. (...) Don Nicolás Antonio en la Bibli. Vet. Lib. 11, cap. 1, puso otras muchas obras de este autor, pero en todas o en las más dudando, vgr. La vida de los Mártires de Ledesma; de la Revelación del cuerpo de San Ildefonso, los Adversarios, etc. Todo esto se habla en la Historia Canónica y Civil o Libro de ilustres personas, que todo es uno, como se verá aquí en sus respectivos lugares (...)

Según el documento que acabamos de transcribir, vemos que ciertamente, nos encontramos ante una gran obra, aunque aparezca intitulada de varias maneras. Esta misma teoría la ratifican Costas y Martín la gran obra de Juan Gil es en realidad una única gran obra, cuyos capítulos más desarrollados componen tratados que se han entendido como independientes⁶⁴.

La obra de Juan Gil es repetitiva, no se trata de ninguna novedad, y las noticias de la magnitud de su obra, los restos de las que se han ido encontrando y su cotejo pueden hacer concluir que, en realidad, sólo escribió una gran obra, cuyo plan no pudo acabar, y que debieron quedar fichas aquí y allá, ahora bien el que cada uno de los tratados conservados de esa posible e hipotética enciclopedia única tenga consignados *Incipit* y *Explicit* independientes, nos induce a pensar que el tema es más complejo. Mi estudio de la obra *Contra venena et animalia venenosa* me obliga a concluir que el autor lo entiende como una obra diferente, pues tiene un sentido propio, una intención concreta, y se nos evidencian , también, aportaciones diferentes, aunque tal y como muestro en mi estudio, es una obra cuyo origen se halla en su *Hist. Naturalis*.

⁶⁴ Así lo afirman Costas y Martín en su estudio preliminar a las a su traducción de la obra *De praeconis Hispaniae*,

Por otra parte para el conocimiento más detenido de las obras del autor pensamos que se ha de leer directamente a Juan Gil, y que esa lectura ha de realizarse con cautela, pues tiene el autor pequeñas trampas escondidas en sus escritos, como cuando habla en primera persona y esa primera persona la ha tomado directamente de otro autor.

Volviendo al tema que nos ocupa ahora podemos incluir la siguiente reflexión que hace Castro⁶⁵:

Gil de Zamora desarrolla cinco veces de una manera más o menos exacta, una parte del tema estudiado en el De paeconiis Hispanie. Una de estas redacciones es el De paeconiis ciuitatis Numantine, el cual se identifica con los tratados octavo y noveno del que nosotros publicamos, salvo ligeras variantes ya que se suprime o se añaden algunos trozos de menor importancia. Esta última obra no es otra cosa que una historia de Numancia, que el autor identifica con Zamora. También tiene prólogo, y una división en siete partes de las cuales las seis primeras corresponden al tratado octavo del De paeconiis Hispanie, y la séptima al noveno del mismo.

Es interesante traer a colación la reflexión que hace Cirot⁶⁶, respecto a su hallazgo de una segunda versión de la vida del Cid, sobre la que el estudioso reflexiona si se trata tal vez del perdido *Liber illustrium personarum*, pues aunque se trata de un tema ya desarrollado en el *De paeconiis*, sin embargo, lo hace de manera diferente. Esto es un dato más que nos confirma las repeticiones del autor zamorano. En el mismo sentido se manifiesta Lillo⁶⁷ al constatar las repeticiones de Juan Gil, afirmando que una obra es independiente de otra en tanto tenga *Incipit* y *Explicit* diferente, aunque la temática sea la misma. A estos argumentos ha de añadirse el comentario que se ha mencionado anteriormente acerca del ms 2763 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁶⁵ “Estudio preliminar” *De pae.* pp. CLIX, CLX, CLXI.

⁶⁶ Cirot, (1913) y (1914). Vid. nota 57.

⁶⁷ Lillo, (1995), vid. nota 52.

Sabemos que Gil de Zamora no tiene el menor reparo en repetirse una y cinco veces. (...) El autor procede así sin el menor escrupulo, sin preocuparse poco ni mucho de hacer los convenientes arreglos para pulir de la mejor manera posibles unos trozos que fueron arrancados de una obra y que habían de formar después otra ellos solos.

Esta misma constatación realizada por Castro, respecto al *De praeconiis...* la hemos realizado nosotros también comparando la *Historia Naturalis*, el *Liber de animalibus*, y el *Contra Venena*.

3.- LA OBRA *CONTRA VENENA*.

3. 1- Datación y dedicatoria

La obra *Contra Venena et animalia uenenosa* es una obra que debió ser escrita, según todos los indicios entre 1289 y 1295. La datación puede hacerse en función de la persona a la que va dedicada la obra, Raimundo de Godefroid, ministro general de la Orden Franciscana, durante ese periodo de tiempo⁶⁸. Dice así el proemio de la obra:

Incipit meditatio prohemialis in librum Contra uenena et animalia uenenosa et etiam contra minuta et uilia et tediosa uite nostre animalia, ut sunt cimices, culices, bruci, lendes, pediculi et pulices et huiusmodi, ad uenerabilem patrem fratrem Raymundum, generalem ministrum ex parte fratris Iohannis Egidii.

Es probable que la relación entre ambos franciscanos datase de la época en que Juan Gil estuvo en Francia. La relación debió ser ciertamente entrañable, dado el tono de la dedicatoria, de una gran afectuosidad:

Quoniam uita uestra quam a longis temporibus totis amplector uisceribus sicut nouit almifluus ac dulcifluus Dei Filius Ihesus Christus toti mundo est necessaria et salutifera, idcirco ad eius custodiam, cum diuino adiutorio, mitto uobis libellum contra uenenosa communia et uenena mortifera, cuius haustu et contactu occubuerunt multi uiri probissimi, quos mundus abiecit, Deus recepit.

⁶⁸ Vid. Castro, “El tratado *Contra Venena* de Fray Juan Gil de Zamora, O. F. M.”, AIA, Seg. Época, año 36, n. 141, Enero-Marzo 1976.

Pelzer, “Un traducteur..” p. 408, n. 1, nos proporciona una información preciosa respecto a la datación de la obra dato que deduce después de corregir a Stornajolo, *Cod Urb. Lat.*, (p. 310), en la lectura que hace de la dedicatoria.

Le copiste il a certainement écrit: R., et non pas: B. (...) Il s'agit donc du général Raymond Geoffroy, ce qui place la composition de l' écrit entre les années 1289 et 1295.

Ciertamente podría aducirse que no se trata más que de una fórmula retórica, pero las palabras se escapan a la mera fórmula, comparadas con otras dedicatorias similares, sobre todo teniendo en cuenta los términos:

*Vita uestra quam a longis temporibus totis amplector uisceribus
sicut nouit almifluus ac dulcifluus Dei Filius Ihesus Christus.*

Esta expresión *totis uisceribus*, nos resulta elocuente, y pensamos que sale fuera de toda norma de cortesía. La sinceridad del afecto la vemos al final de la dedicatoria, de nuevo, cuando Juan Gil hace un recordatorio de su amistad:

*Dignetur ergo munusculum qualemcumque saltem ex antiqua
familiaritate et ex solita curialitate suscipere dominus a seruulo, prelatus
a subdito, magister a discipulo, sapiens ab inscio; dignetur suscipere ac
corrigere.*

Los términos: *ex antiqua familiaritate et ex solita curialitate*, nos corroboran la misma idea, y podemos pensar que su amistad había sido habitual durante bastante tiempo. Es posible que Raimundo fuese maestro suyo en París como puede desprenderse de la última frase de la dedicatoria: *magister a discipulo*. Aunque la expresión *ex antiqua familiaritate et ex solita curialitate*, nos hace pensar que tal vez fueran compañeros de estudios, y Juan Gil reconoce, con gran modestia, la superioridad intelectual del antiguo compañero que ha sido elevado a una gran dignidad, de hecho el término se inserta en una estructura trimembre: *dominus a seruulo, prelatus a subdito, magister a discipulo*, que viene resumida por el colofón que inserta al final: *sapiens ab inscio*, que recoge los términos anteriores. De hecho según la jerarquía franciscana, Raimundo es *dominus, prelatus, magister*, por *status*, por dignidad y por estudios. Y por su parte Juan Gil le reconoce esta jerarquía y ribetea su discurso con la humildad propia de la orden.

3. 2- Descripción del contenido de la obra.

El libro consta de 19 tratados, *secundum ordinem alphabeti*, en los que se recogen remedios contra plantas, minerales y animales, que tienen su entrada correspondiente en función de su inicial.

El índice de la obra es el siguiente:

Meditatio prohemialis

Tractatus Primus:

De agarico nigro

De anacardis

De remedio generali anguum et aspidum

De appibus

De araneis

De argento uiuo

De ascaridibus et lumbricis

De ascaridum et lumbricorum acuta egretudine

De ascaridibus et lumbricorum signis

De generatione ascaridum

De ascaridum et lumbricorum curis

Secundus tractatus

De remedio contra basiliscum

De remedio contra brucos

Contra bufones

Tertius tractatus

<Contra canes>

De remedio contra canum latratum

Contra canem rabiosum

Contra morsum canis non rabidi

Contra cantarides

Contra cassilaginem

Contra castoreum

Contra morsum murilegi siue cati

Contra cinomias, id est, muscas caninas

Contra centumpedes

Contra caudam cerui

Contra cimices

Contra cinomiam

*Contra cyterum*⁶⁹

Contra coriandrum

Contra cucumeres agrestes

Contra culices

Tractatus quartus

Contra dyspalem

Contra drachonem

Quintus tractatus:

Contra elleborum

Contra erucam

Sextus tractatus

De formicis

De remedio contra fungos

Septimus tractatus

Contra gurguliones

Octauus tractatus

Contra morsum hominis rabiosi

Tractatus nonus.

Contra iusquiamum

Tractatus decimus:

De lacte

Contra lacertam

De remediis contra lendedes

Contra leopardum

Contra leporem marinum

Contra limaces

Contra litargirum

Contra locustas

Contra lumbricos

Contra lupos

Undecimus tractatus.

De mandragora

Contra mures

Contra musaraneum

Contra murilegum

Contra muscas

Contra mustelam

⁶⁹ Que no incluye en su índice de la C, pero al que dedica un tratado

Duodecimus tractatus:

Contra napellum moysi

Tercius decimus tractatus

Contra ociones

De oleandro

Contra opium

Decimus quartus tractatus:

Contra pediculos

Contra pulices

Quintus decimus tractatus:

Contra ranam

Contra ratum

Contra rubetam

Tractatus sextus decimus

Contra salamandram

Contra sauram

Contra sanguisugam

De electione sanguisugarum

De preparatione sanguisugarum

De modo apponendi sanguisugas

De remedio contra sanguisugas

Contra scarabeos

Contra scabrones

Contra scorpionem

Contra morsum scorpionis

Scorpionum remedia

Contra morsum scorpionis

<Contra serpentes>

De serpentum natura

De natura uenenorum serpentum et de remediis contra serpentes

De uirtute serpentum

Contra scinifaces

Contra sirones

Contra stelliones

Septimus decimus tractatus

Contra tabanos

<Contra talpas>

De multiplice genere et natura talparum

De uirtutibus talparum

Contra puncturas tarantarum

<Contra testudines>

Quid sit testudo et de natura et uirtute talparum

De multiplici genere testudinum

Quid sit tinea et de quo fiat, et de remedio contra ipsam

Contra tirum

De natura et uirtute tiriarum et de remediis contra morsus earundem.

De tortuca

Decimus octauus tractatus

<De uenenis>

De uenenorum sufficienti distinctione

De uenenorum natura et eorum multiplici specie

De signis uenenosum cognoscendis

De uenenorum intrinsicorum cura

De uenenorum particularium natura

De uenenorum extrinsecorum cura generali

De remedio contra uespes

<Contra uiperam>

De natura uipere

De uirtutibus uipere

De remediis contra uiperam

Decimus nonus tractatus

De hydra

Contra hydrophobiam

Explicit.

Ya en el proemio el autor nos adelanta sobre qué asuntos va a tratar, fundamentalmente:

Mitto uobis libellum contra uenenosa communia et uenena mortifera, cuius haustu et contactu occubuerunt multi uiri probissimi, quos mundus abiecit, Deus recepit. Intersero etiam remedia contra minuta uilia et tediosa uite nostre animalia, talia et similia multum, ut sunt cimices, lendes, pediculi, pulices et huiusmodi, que ad exercitium et uindictam hominis sunt creata.

Explicita muy bien el autor que no va a hablar sólo de los venenos clásicos, sino también de aquellos animales que aun siendo menudos resultan fastidiosos para la vida del hombre.

3. 3.-La simbología del veneno

Es, por tanto, un libro de venenos, pero no es un libro de venenos al uso, ya que curiosamente dedica tan sólo dos tratados al mundo mineral y doce al mundo vegetal. El resto de los tratados están reservados al mundo animal, donde inserta desde animales terribles, animales míticos y animales cotidianos, con los que tiene que lidiar el hombre; animales, según nos dice el autor, que son “ejercicio y castigo para el hombre”. A lo largo de la obra el autor irá intercalando sus tratados correspondientes, de una manera poco usual según su estilo en la *Historia Naturalis*. Nos referimos a la alegorización de la que hace gala de una forma harto recurrente⁷⁰ en esa obra, pero que no utiliza en *Contra Venena*. Sin embargo, podría ser que la simbología se encuentre también en la obra, pero con una perspectiva diferente. Sus palabras del proemio así nos lo pueden sugerir:

*Terra maledicitur, condemnatur hominum successio et omnis
creatura iuxta uerbum apostolicum ingemiscit et parturit. Altissimus uero
ad eius releuandas miserias et erumpnas de terra creauit medicinam et
uir sapiens non abhorrebit eam. Vos autem mundus reputat sapientem,
non solum diuina sapientia que est sapida sciencia, sed etiam mundana
sapientia qua entia sentiuntur.*

La tierra está maldita, desde el pecado original, la tierra se llena de hombres que sufren desde que fueron expulsados del paraíso, la enfermedad los cerca y los diezma, pero Dios ha puesto el remedio a la vez que puso el castigo: la Redención de Cristo es el remedio a esos males que atenazan al hombre, el pecado⁷¹. Pecado que deriva de la ausencia del bien, de la ausencia de la gracia desde que el hombre cometió el pecado original. Pecado que queda limpio con esa Redención que proviene de Cristo, *almifluus ac dulcifluus Dei Filius Ihesus Christus*, como dice Juan Gil en su proemio. De la tierra

⁷⁰ Vid. Martínez Gázquez, “La moralización....”

⁷¹ Vid. C. Ferrero, “El veneno y la triaca...” 2001

nace el veneno, por obra de Dios, y de la tierra nace el remedio *Altissimus... eius releeuandas miserias et erumpnas de terra creauit medicinam.*

Define Isidoro⁷² así el veneno:

Inde est quod dum quiccumque serpentium ueneno percutitur, primum obstupescit, et postea, ubi in illo calefactum ipsum uirus exarserit, statim hominem extinguit. Venenum autem dictum eo quod per uenas uadit; infusa enim pestis eius per uenas uegetatione corporis aucta discurrit et animam exigit. Vnde non posse uenenum nocere, nisi hominis tetigerit sanguinem. Lucanus⁷³: Noxia serpentium est admixto sanguine pestis.

Sobre la triaca⁷⁴ también dice Isidoro:

Tiriaca est antidotum serpentium quo uenena pelluntur, ut pestis peste soluatur.

Nos dice J. Gil sobre el nombre del compuesto⁷⁵:

⁷² *Etymologiarum siue originum libri XX*, lib. XII, iv, 41

La triaca, como símbolo de panacea ha de contextualizarse en la historia de la farmacia, bibliografía actual sobre el tema puede consultarse en J.P. Bénézet, *Pharmacie et meédicament en la Méditerranée occidental*. Paris, 1999. También: *The History of Pharmacy: A select Annotated Bibliography*. Cur. G. J. Highy- E. G. Stroud. N. York-London, 1995.

También interesante, aunque es un estudio parcial, A. Touwaide, “L'intégration de la pharmacologie grecque dans le mond Arabe. Une vue d'ensemble”, *Medsec* 7, 1995, pp.159-189/ *Isis* 87, 5, 1996, pp. 87.

Y en la misma línea, Michela Pereira, “Teoria dell'elixir nell' alchimia medievale”, *La crisi dell' alchimia. Micrologus* 3, 1995, pp. 103-148.

Sobre la medicina, toxicología y su método en el mundo antiguo vid., entre otras publicaciones: *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques*. 1986. Ed. Ph. Mudry et J. Pigeaud. Laussane-Nantes, 1991.

Sobre el establecimiento de una cronología en el mundo antiguo sobre el tema de la toxicología: P. K. Knoefel-C. M. Covi, *A Hellenistic Treatise on Poisinous Animals*. Lewiston, 1991.

⁷³ 9, 614

⁷⁴ *op. cit.* Lib. IV, ix, 8.

⁷⁵ *H^a Nat.* 742, 5-10.

Denominatur a tyro serpente. Tyri serpentes sunt ultra mare, in Ierico, in mane propter frigiditatem aeris mortificati. Hec mortificatio est ex apercione pororum; calidi enim sunt. Venenum autem in hiis, propter leuitatem sui, facile petit extrema; unde abscinduntur ab eis caput et cauda, quattuor digitis mensuratis, et inde trocisci conficiuntur sic: illud medium optime lauetur et decoquatur et, spinis abiectis, conteratur et inde trocisci cum farina orobi conficiantur.

Si la triaca curaba las enfermedades del cuerpo, muy pronto, también, desde el punto de vista simbólico la triaca ha servido para hablar de la Redención de los pecados, es decir para disolver el veneno del mal. Dice en su obra, *De natura rerum*, Th. de Cantimpré⁷⁶:

Tyrus, ut dicit Iacobus⁷⁷ et Liber rerum, serpens est in partibus Iericho circa solitudines Iordanis. Est autem serpens infestus avibus et animalibus et maxime ovis avium, que utique cum ipsis avibus comedit et transglutit. Cuius carnes confecte quasi electuarium cum quibusdam que ammiscentur omne toxicum venenum expellunt et eradicant. Hec confectio tyriaca dicitur. Ferunt nonnulli hunc ante passionem Christi nullum habuisse remedium et infestum maxime fuisse hominibus, contigisse autem ipsa die, qua Christus in cruce suspensus est, unum ex hiis serpentibus infestatissimum circa partes Ierusalem comprehensum et ad latus Christi in cruce suspensum; et ex illa die omne genus ipsius serpentis suscepisse virtutem in effusione sanguinis Christi remedium efficacissimum contra omne venenum.

Dice, por su parte, Juan Gil en *Contra Venena*⁷⁸:

Ferunt autem nonnulli hunc ante passionem Christi nullum habuisse remedium maximeque fuisse hominibus infestum. Ipsa uero die

⁷⁶ Th. De Cantimpré, lib. IX “ De serpentibus, XLIII. De tyro unde tyriaca fit”. De Th. de Cantimpré hemos manejado: *Liber de natura rerum*. Berlín 1973.

⁷⁷ Iacobus Vitriacus.

⁷⁸ Cap. “De tyro”

passionis unum ex eis infestissimus circa partes Iherusalem casu fuisse comprehensum et ad Christi latus fuisse in cruce suspensum atque ex illa die totum illud serpentis genus accepisse uirtutem contra omne uenenum. Tamen contra uenenum ipsius tiri quod tiron dicitur tiriaca nichil ualet

En el mismo capítulo el autor explica cómo obtener el antídoto a partir de sus carnes:

Tyriarum carnes, secundum Haly, que capte sunt in locis laudabilibus ac uernis temporibus, postquam incidens a parte capitis et caude longitudinem quatuor digitorum, uenena desiccant ab omnibus superfluitatibus interiora, membra purgant, ad exteriora corporis educit ac per sudorem acute dissoluunt; prosunt etiam humoribus grossis ex quibus fiunt lepra, et morpheo et elephantia morsuque uenenosorum ac letalibus medentur pocionibus. Item Phisiologus: tiri uenenum propter leuitatem sui facile petit extrema, id est caput et caudam, unde, capite et cauda abscisis quatuor digitis, considerata tamen longitudine, illud quod medium est optime leuatur et bene decoquitur quoisque spine possint separari. Quibus abiectis teritur et inde trocisci formantur.

Carne que ha de tomarse para la curación de la enfermedad. Como en el Sacramento de la comunión se toma la carne de Cristo para limpiar los pecados

3. 3.1 - El discurso medieval

Para apoyar la idea que hemos expuesto en el apartado anterior, recurrimos a la historia de la predicación y del *exemplum*, donde podemos constatar la utilización de este recurso de forma abundante. Es un hecho que los predicadores asumen la terminología médica desde el inicio de la patrística, y esta “apropiación” se refuerza aún más gracias a la propagación de literatura sobre las *res naturae*, que se produce desde finales del s. XII en Europa, acrecentados los ejemplos gracias a los esfuerzos compilatorios de los hombres de ciencia de la iglesia, sobre todo los miembros de las

órdenes mendicantes que se convierten en los grandes predicadores: dominicos y franciscanos⁷⁹.

En los textos anteriormente citados, tanto Th. De Cantimpré como Juan Gil nos proporcionan la equivalencia alegórica de la triaca como símbolo de la redención de todos los pecados del hombre. Simbología que se evidencia con la explicación de que el remedio, según la interpretación medieval, tiene su origen en el preciso momento en que Jesucristo está muriendo en la cruz, cuando alguien colocó en la cruz una serpiente tyro a modo de escarnio. Y a este animal pernicioso, como ninguno, se le otorga la gracia de curar todo tipo de mal, de la misma manera que la muerte de Cristo significa la curación de los pecados de los hombres. Ésta es la clave del principio teológico que exponen.

Podemos observar que se ha dado un salto simbólico respecto a la triaca desde su origen, en el reino de Mitrídates del Ponto, y ha adquirido una consideración sagrada. Teológicamente el fundamento ya lo habían puesto otros autores como S. Agustín, S. Jerónimo y Gregorio de Tours ya que corresponde a los Padres de la Iglesia la metáfora de la vía que lleva a la salvación, marcando un *regimen sanitatis* que procura el camino recto en tiempos de herejías y también la curación de los propios herejes. Y de esta manera los mismos Padres al usar la metáfora de la curación dignifican la misma ciencia médica⁸⁰. En justa correspondencia en la formación de los médicos se utilizan de forma eficaz las citas de los antiguos y de la patrística, de la misma manera que en la formación de los predicadores se utilizan los símiles con las enfermedades del alma⁸¹. Y así se establece la correspondencia inversa de utilizar el lenguaje médico, para la cura

⁷⁹ Es muy interesante a modo de introducción al tema el artículo de P. Michaud-Qauntin, “Les petites encyclopédies du XIIIe siècle”, *Cahiers d'Histoire mondiale*, IX, 3, 1966 581-595. Respecto a la postura de dominicos y franciscanos ha de consultarse, irremediablemente, P. Dunhem, *Le système du monde*, Paris, 1958.

⁸⁰ B. Lançon. “Magna Theriaca. La medicina dans la pensée des lettrés Chrétiens de l’Antiquité tardive” en *Tradición e innovación de la Medicina Latina de la Antigüedad y de la Alta Edad media*. Ed. Enrique Vázquez Buján. Univ. De Santiago. Actas del IV Coloquio Intern. Sobre “Textos médicos Antiguos” 1994.

⁸¹ Para el médico ha de primar el bienestar corporal y espiritual del enfermo, ya que no hay cura corporal si el alma está enferma. Jole Agrimi y Chiara Crisciani: *Medicina del Corpo, Medicina dell’Anima*, Milano 1978, pp. 36-39.

Para abundar en esta misma idea, vid. una obra más actualizada de las mismas autoras, *Edocere medicos. Medicina Scolastica nei secoli XII-XIV*, Nápoles, 1988.

del alma, del que está alejado de la comunión de la doctrina cristiana, y también para prevenir esa caída, esa enfermedad de alejamiento de la verdad ; *medicum salutis aeterna*⁸² . Hugo de S. Víctor plasma en su obra *De quinque septenis* la idea del alma enferma, y entiende los pecados como *uulnera interioris hominis*, y así el símil, se amplia:

Medicum, Deum; dona Sancti Spiritus; antidotum, uirtutem , sanitatem

Hugo de S. Víctor sigue la idea ya formulada por Agustín, y plasma el recorrido que el buen cristiano ha de seguir, para conseguir vencer el deseo con la curiosidad, la inútil frivolidad con la dulzura (*dulcifluus Christus*⁸³), la inmovilidad de la enfermedad con el reconocimiento de la enfermedad y su curación con la *sapida sciencia divina*⁸⁴. Así la iglesia termina por ser la *medicatrix* de los enfermos espirituales, la *infirmitas* moral sólo tiene cura posible en el seno de esa comunidad que acoge, cuida y sana gracias a la actividad predicadora de los sacerdotes, y al *almifluus Christus*⁸⁵ y su acción redentora, que deviene la triaca del pecado.

Esta idea de Cristo como médico ya se encuentra en las Escrituras (Isaías , 53.4 y en Mateo 25.36) idea que se desarrolla de forma amplia, con diversos matices. Los franciscanos en el s. XIII y en el XIV centran su meditación en el sufrimiento y pasión de Cristo, reiterando y glosando el símbolo de Cristo como médico y fármaco a la vez, en tanto es víctima⁸⁶.

3. 3.2.- La metáfora y el símbolo

Creemos que es necesario hacer una referencia a cómo se entienden las figuras retóricas en esta época, para un mejor entendimiento de la simbología que estamos tratando.

⁸² Op. cit. Pág.41

⁸³ C. V. “Meditatio prohemialis”

⁸⁴ C. V. “Meditatio prohemialis”

⁸⁵ C. V. “Meditatio prohemialis”

⁸⁶ H. Arbesmann, “The concept of Christus medicus in St. Agustine” in *Traditio*, 10, 1954

El mundo medieval no utiliza la metáfora más que con una función ornamental, pues si el hombre intenta hablar sobre la maravilla de la creación no tiene palabras y ha de recurrir a símbolos o alegorías⁸⁷. El punto de partida de esta aplicación la hallamos en Pablo, *Epistola II ad Corinthios*:

Videmus nunc per speculum et in aenigmate, tunc autem facie ad faciem.

Dicen los primeros versos de un poema atribuido a Alain de Lille⁸⁸:

*Omnis mundi creatura,
Quasi liber, et pictura
Nobis est , et speculum.*

Cualquier objeto, cualquier criatura que ha sido colocado en el mundo tiene una función, la instrucción del hombre. Dice Hugo de San Víctor⁸⁹ que el mundo es un libro escrito por la mano de Dios:

Liber scriptus digito dei.

Con Orígenes nace el discurso teológico, que no significa solamente un discurso sobre Dios, sino también sobre sus escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento⁹⁰. Y ya nos plasma la diferencia entre el sentido literal, el tropológico y el alegórico. Sobre la alegoría escribe también Agustín de Hipona, que será quien afronte de forma directa este problema, y tal vez era quien tenía las condiciones para hacerlo debido a su formación estoica, y así fundamenta la teoría del signo⁹¹:

*Signum est enim res praeter speciem, quam ingerit sensibus, aliud
aliquid ex se faciens in cogitationem uenire.*

⁸⁷ Para las diferencias entre estos términos y a la vez la sinonimia entre símbolo y alegoría, según fue utilizada en la patrística y en los medievales: Vid. H. Auerbach, “Figura”, *Studi su Dante*, Milano, 1963. También, J. Pépin, *Mythe et allégorie*, Paris, 1958.

⁸⁸ *Rhytmus Alter*, (PL 210)

⁸⁹ *Didascalion*, (PL CLXXVI, 814)

⁹⁰ Cfr. A. Compagnon, *La seconde main*, Paris, 1979

⁹¹ *De doctrina Christiana* 11, 1, 1.

Y aunque no todas las cosas son signos, sin embargo, los signos todos son cosas. Las personas también pueden devenir signos, como en la Historia Sagrada. Esta forma novedosa de afrontar el discurso la observamos en el ámbito de las enciclopedias medievales. Por supuesto, no se trataba sólo de moralizar las enciclopedias paganas, como las de Plinio o Solino, sino también de asignar a cada objeto mundial un símbolo espiritual. En el marco de la tradición, y tomando como modelo el *Fisiólogo*⁹², nacen las reglas de correlación para asignar a cualquier elemento del mundo físico una figuración espiritual, y así nos encontramos la evolución del discurso enclopédico cristiano. Isidoro, Hrabano Mauro, Honorio de Autun, Arnoldo de Saxo, Alexandre Neckam⁹³, Bartolomé Ánglico, Thomas de Cantimpré, Vincente de Beauvais⁹⁴, y Juan Gil de Zamora. Cada uno de estos enclopedistas, teniendo en cuenta el principio de autoridad, va recurriendo a los que le precedieron y va aumentando las referencias simbólicas, buscando las curiosidades más notables. La palabra toma caminos diferentes, y el simbolismo también adopta vías diversas. Así aparece el alegorismo, diferenciado del simbolismo universal, que tiene como ocupación fundamental los hechos. El alegorismo, en cambio toma varias vías: el universal, el escritural, el litúrgico y el poético.

⁹² Esta obra escrita en el s- II, y del que se hace una primera versión latina en el s. IV, recoge, alegorizaciones de animales, en un doble sentido, como símbolos del mal y como símbolos de la bondad, de manera que muchos de los animales aparecerán como compañeros de los santos, en la tradición hagiográfica. El *Fisiólogo* fue condenado en el *Decretum Gelasianum*:

Liber Physiologus , qui ab haereticis conscriptus est, et beati Ambrosii nomine praesignatus , apocryphus.

Las fuentes que utiliza el *Fisiólogo latino* son la *Biblia*, la patrística. Es innegable la influencia de esta obra en la transmisión cultural de la poesía alegórica.

Sobre este tema vid. J.M. Ziolkowski, *Talking animals, Medieval Latin Beast Poetry, 750-1150*, Philadelphia 1993.

⁹³ Una visión de conjunto sobre el enclopedismo medieval, y las pequeñas enciclopedias, puede encontrarse en P.Michaud-Quantin, “Les petites ecncyclopédies du XIIIe. Siècle”, *Cahiers d'Histoire mondiale*, IX, 3, 1966, pp. 581-595.

⁹⁴ Respecto al tema de la compilación, y de la ampliación de la compilación misma: “Un compilador se siente irresistiblemente atraído a otras compilaciones”, vid. B. Roy, “La trente-sixième main de Vincent de Beauvais et Thomas de Cantimpré”, *Vincent de Beauvais: intentions et réceptions d'une oeuvre encyclopédique au Moyen-Age*. Cahiers d'études médiévaux, Cahier spécial, n° 4. Montreal-Paris, 1990, pp. 241-251.

El alegorismo universal es el que encontramos en enciclopedias, bestiarios y lapidarios. Pero se trata de un alegorismo explícito, en cambio en *Contra Venena* no hallamos el mismo lenguaje, sin embargo, pensamos que Juan Gil nos marca muy claramente su intención en el proemio, la de hablar sobre la medicina remedio de todo mal, la Redención de Cristo que será asociada a la triaca médica, enfrentada a su enemigo mortal el pecado, el veneno, la ponzoña, la enfermedad.

Welter⁹⁵ es la mejor referencia respecto la utilización de las colecciones de *exempla* como alegorías que sirven para hacer más plásticas y claras las reflexiones de los predicadores. El *exemplum* realiza en la predicación la misma función que el símil en la épica: dar mayor vivacidad a las descripciones de los estados de ánimo de los guerreros en el momento de la lucha, para dramatizar la narración se recurría básicamente a la comparación con animales salvajes, que siempre se identifican con la fuerza, el vigor, la rabia, o el peligro⁹⁶.

3. 3.3-*Exempla a lo profano*

El *exemplum*, por otra parte, tiene una vertiente laica⁹⁷, que comienza a cobrar fuerza, precisamente en los tiempos de Juan Gil, por influencia árabe. Al respecto hemos de recordar que contemporánea a la obra del franciscano de Zamora es la obra de D. Juan Manuel, *El conde Lucanor*, donde aparecen de manera innovadora en las literaturas europeas los *exempla* o cuentos con una intención moralizante de las costumbres. Y precisamente en *Contra Venena* aparecen insertos pequeños cuentos, que sirven para ilustrar, a modo de ejemplo, el discurso sobre los venenos. Estos “cuentos” son:

⁹⁵ J.- TH. Welter, *L'exemplum dans la Littérature religieuse et didactique du Moyen Âge*, Geneve, 1973.

⁹⁶ C. Ferrero, “El león, el héroe” *Actes del Simposi de la SEEC*, Tortosa, 1999. pp. 171-178.

⁹⁷ Vertiente laica que por otra parte ya encontramos en los autores clásicos, vid. R. FRENCH, *Gli Antichi e la Natura. Historiae Maravigliose e Storia Naturale*, traduzione di C. Spinoglio, Genova, 1999, en esta obra el autor recurre a Aristóteles, Teofrasto y Plinio, fundamentalmente, para darnos una visión de la relación del hombre con la naturaleza y las enseñanzas que intentan plasmar: *In un certo senso, Plinio credeva que il mondo stesso fosse divino. Per questo motivo, l'intersse per le sue creature non poteva essere ridotto al solo aspetto utilitaristico* (p. 286).

El del soldado que ataca a una de las serpientes más mortíferas con su lanza, y el veneno traspasa el arma y muere:

Regulus, qui est serpens in Nubia duorum palmorum, secundum quosdam, qui et adurendo interficit per loca per que transit. Vnde circa foramen suum herbe non crescunt, et interficit aues sibi appositas uisu, et acutum habet caput et est uiridis coloris et uisu interficit et auditu. Quia eius sibilum audiens moritur. Interficit autem per contactum alicuius medii. Vnde quidam miles tetigit cum asta et statim mortuus est, secundum Auicennam.

El cuento de la doncella venenosa, que fue criada con acónito, para ser un arma contra reyes.

Et Rufus dicit quod puella quedam nutrita fuit cum uenenis ut interficerent per eam reges qui cum ea coirent. Et peruenit ad tantam dispositionem in uenenositate ut saliuia eius interficeret animalia cum ad eam apropinquarent.

El del hombre que soñó que lo mordía una serpiente y cuya mano cayó, realmente, a causa de la malicia del veneno soñado.

Et quod uenenum quodam humidum sit, probatur per exemplum Galieni de quodam quem serpens momorderit in sompno. Cum autem a sompno debuit excitari et tractus esset per manum, remansit caro corrupta et putrefacta super terram et ossa denudata abstracta apparuerunt, unde ex putrefactione occulta et facili solutione probat uenenum esse humidum.

El de Sócrates y el dragón, cuya malicia pudo destruirse gracias al ingenio del sabio.

Narrat autem Aristoteles, in Libro de proprietatibus elementorum, quod in diebus Philippi regis Grecorum uia in monte Armenie fuit, de qua rex interrogauit cur super illam nullus transiret quin mortuus caderet. Socrates igitur speculum de calibe contra illum posuit in quo duos dracones magnos uidit. Qui aperuerunt os suum et egrediebantur

corrumpens aerem fumus ex orificiis eorum. Rex uero precepit ad montem illum exiri et ipsos interfici. Sicque saluatus est locus ille.

Y por último el de las hormigas que arrastran oro, y cómo los hombres se las ingenian para aprovecharse de su afición.

Item Phisiologus: qui uolunt a formicis ethiopicis aurum abripere, accipiunt equas cum pullis suis et fame aflagunt eas tribus diebus. Denique pullus earum ad lictus aque religant, que currit inter eos et formicas. Et equas agunt terras aquam illam impositis clitellis super dorsum earum. Que ubi uident trans flumen herbas uirentes pascuntur per campos ultra flumen; formice autem uidentes scrinia et clitellas super dorsum earum comportant in eas aureas arenas, uolentes eas ibi recondere. Vesperascente autem die, postquam saciate sunt eque et aure honuste, pullos suos audientes pre fame hinnientes, regreduntur ad eos cum auro multo.

Todas estas anécdotas, insertas en otro contexto, pueden ser por sí mismas una verdadera antología de narraciones, de las que pueden derivarse enseñanzas para la vida de los hombres, de la misma manera que las antologías o colecciones de narraciones que llegaron al mundo cristiano a través de la literatura árabe.

Éste creemos que es un tema que debería tratarse con más detenimiento, aunque aquí nosotros sólo hemos querido enunciarlo.

3.3.4.- Conclusiones

Creemos que la simbología teológica, que observamos en *Contra Venena*, se hace más clara si diferenciamos los dos tipos de venenos a los que hace referencia Juan Gil en ese proemio: los venenos que se derivan de animales temibles, y que pueden identificarse con los pecados capitales, y las molestias que también derivan de los animales menudos, fastidiosos, y que, aunque veniales, terminan por resultar, también, mortales. Podemos comparar lo dicho con el título de una obra de carácter *ejemplar* de

la que nos habla Welter, *Libellus septem peccatorum mortaliuum uenena eorumque remedia describens, qui dicitur uenenum Malachiae*⁹⁸.

3. 4.-El discurso científico en *Contra Venena*

Así de esta manera, a la luz de los razonamientos anteriores no nos parece descabellado defender la idea de que el *Contra Venena* se nos muestre como una obra con una clara intención teológica, amén, de ser una obra con una clara intención científica encuadrada en el estudio de la naturaleza. Los editores de la *Historia Naturalis* manifiestan una cierta perplejidad al constatar en la obra una cierta contradicción en el sincretismo de teología cristiana y ciencia.⁹⁹. No dejan de recordar, sin embargo,¹⁰⁰:

Ya al final del s. XIII, en las Escuelas de Artes de París, sus profesores se preocuparon por dejar bien claro que los blemas relativos a la salud y la enfermedad eran un campo intelectual propio y compartido con los médicos. La diferencia estribaba en que éstos últimos centraban su actuación en la aplicación práctica de los temas tratados.

Así siguiendo el mismo razonamiento nos encontramos esta postura en la obra que nos ocupa, justificada con sus propias palabras, en las que muestra esta doble ocupación y preocupación. Dice Juan Gil, en el proemio, al dirigirse a R. De Godefroid

Vos autem mundus reputat sapientem, non solum diuina sapientia que est sapida sciencia, sed etiam mundana sapientia qua entia sentiuntur.

⁹⁸ L'Exemplum... 1973, p. 173, a cada pecado capital el autor, franciscano irlandés (1310) incluye una serie de remedios, utilizando ejemplos de las enciclopedias profanas de la antigüedad, excepcionalmente usa de las enciclopedias que le son contemporáneas, su referencia entre otros es Esopo.

⁹⁹ A. Domínguez- L. G^a Ballester, “Estudio” p. 72

¹⁰⁰ A. Domínguez- L. G^a Ballester, “Estudio” p. 77

El autor hace referencia al estudio de las *quaestiones naturales* a la luz del conocimiento de la obra aristotélica, que abrió una nueva vía de trabajo que derivará en la Escolástica. No hemos de olvidar que Juan Gil conoce bien este nuevo enfoque que revolucionó el mundo intelectual cristiano, entre otras circunstancias posibles, gracias, especialmente, a su viaje al París de la época que le reportó entrar en contacto con el activo mundo intelectual del último cuarto del siglo XIII, cuando ya Tomás de Aquino había afrontado el reto de combinar y actualizar al pensamiento cristiano la obra de Aristóteles.

Se queja Castro en su Introducción al *Contra Venena*¹⁰¹ de que no había encontrado referencias en ninguna H^a de la Ciencia sobre Juan Gil:

Pero lo que nadie había sospechado es que pudiera catalogársele, además, entre los escritores científicos que España ha tenido en la edad media. Por lo menos no lo mencionan graves autores extranjeros como Mieli, Thorndike, Sarton y Taton.

(...) Habíamos puesto cierta confianza en poder encontrar alguna referencia, por ser español, en una historia de la medicina impresa recientemente con toda clase de lujos tipográficos (en referencia a H^a universal de la medicina, dirigida por P. Laín Entralgo, Madrid 1972, y a otros estudios similares). Pero nuestra decepción ha sido grande ...

Respecto a las palabras de Castro podríamos apostillar dos cosas: la primera es que rastreando en las fuentes por él mencionadas hemos detectado que se equivoca, aunque no del todo, veamos: en la obra de Lynn Thorndike¹⁰² encontramos una mención de línea y media, sobre un manuscrito del s. XIV, en Berlín, de su *Historia Naturalis*¹⁰³:

¹⁰¹ Castro, Archivo Iberoamericano...

¹⁰² *History of Magic & Experimental Science ,II, The First Thirteen Centuries. Chap. XXXVIII.* Pág. 95, bajo el epígrafe: Twelfth Century Translators-Some Medieval Johns, Mentioned In The Manuscripts, In The Fields Of Natural And Occult Science, Mathematics , And Medicine.

¹⁰³ A esta misma mención ya se refería Pelzer, se equivoca por tanto Castro en que no es mencionado Juan Gil, pues es suficientemente clara la anotación tanto del nombre como de su *Hist. Naturalis*; ahora

Iohannes Egidi Zamorensis, Berlin 934, 14th century, 242 fols., de historia naturali; it includes a reproduction of John of Spain's 39 chapters on the astrolabe.

La segunda apostilla a las palabras de Castro sería la siguiente: en lo que se refiere a estudios realizados en el Estado Español, en la fecha que publica su edición (1976) sus palabras son justas, ahora sin embargo, podríamos decir que sobre todo a partir de la edición de la *Hist.Naturalis* se han abierto más líneas de investigación sobre la tarea científica de Juan Gil, y se ha establecido una cierta línea de reconocimiento de su talla intelectual. Aunque en el estudio preliminar a esta edición ¹⁰⁴ los editores en cierta medida dudan de la categoría del autor, abundando en la idea que Juan Gil no es sino un “entusiasta” (el entrecosillado es mío) de *las tijeras y la goma de pegar*.

Sin embargo, Luis G^a Ballester matizará sus palabras posteriormente, al estudiar el documento del catálogo de obras de Santiago de Compostela, que ya hemos mencionado anteriormente, documento que sirvió para contextualizar el *status* de la ciencia en la Castilla del momento.

El *Contra Venena*, es una obra curiosa, porque siendo un tratado sobre venenos, no está escrito por un médico, tampoco tiene como finalidad ser destinado como *vademecum*, a los jóvenes estudiantes de medicina. Creemos que se inscribe dentro de la tradición naturalista de la *Historia Naturalis*, del propio Juan Gil, y que se independiza de ella gracias al *Incipit* y al *Explicit*, siguiendo el mismo método de trabajo que ya había constatado el propio Castro al estudiar el *De praeconiis*, como hemos visto anteriormente. Tiene además la singularidad añadida de haber sido escrito antes que se tradujera el *De venenis* de Maimónides¹⁰⁵, y también parece algo anterior, o al menos contemporáneo, a los libros *De venenis* de Arnau de Vilanova¹⁰⁶ y de Pietro d'Abano¹⁰⁷.

bien él debió buscar en el s. XIII, y el autor de *H.O.M.E.S* sitúa a Juan Gil en el s. XII, por eso Castro no halló esta mención, aunque mínima

¹⁰⁴ op. cit....

¹⁰⁵ Traducido por A. Blasi , en Barcelona, y dedicado al Papa Clemente V, a principios del s. XIV, en 1307. Vid *Magic and Experimental Science*, v. II, p. 207, y 845, n. 2.

¹⁰⁶ Además del tratado *De uenenis* (que se trataría de una reelaboración, vid. J. A. Paniagua, *El maestro Arnau de Vilanova médico*, Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, VIII, A, Valencia, 1969,

Es, por tanto, un tratado único. Y a pesar de que su enciclopedia es contemplada como una obra que llega tardíamente, por cuanto la “moda” de las encyclopedias parece que ya ha pasado cuando Juan Gil redacta la suya¹⁰⁸, sin embargo, este tratado sobre venenos aparece como una obra innovadora, ya que se inscribe en una corriente que recorrerá toda Europa a partir de la difusión del *Cánon* de Avicena, sobre todo del libro IV¹⁰⁹, que se convierte en el referente fundamental de los estudios de las nuevas facultades de medicina. Es precisamente a partir del s. XIV cuando se harán los mejores tratados sobre venenos¹¹⁰. Por tanto, entendemos que Juan Gil, en este caso, es un innovador.

y también M. R McVaugh, “Introducción” *Arnaud de Villanova Opera Medica Omnia*, V. III, p. 66) a Arnau de Vilanova se le atribuyen *De arte cognoscendi uenena, Antidotarium*, que se consideran auténticos (Vid. J. A. Paniagua, “Maître Arnau de Vilanova, paradigme de la Médecine Universitaire Médiévale”. *Colloque International d'histoire de la Médecine Médiévale*”, t. I, 1985, pp. 64-73) y *Epistola de dosi tyriacalium medicinarum*, vid. *Arnaud de Vilanova Opera Medica Omnia* (III) Edit. M.R. McVaugh. Barcelona 1985.

¹⁰⁷ La obra *De uenenis* de Pietro d’ Abano se data a partir de la dedicatoria hecha al Papa Bonifacio VIII, (1294-1303) aunque en su obra menciona una traducción que él mismo había realizado de Avenzoar, y eso ha provocado la interpretación de que el Papa al que va dirigida la obra es Juan XXII; sin embargo, la cita parece ser una interpolación del s. XV. (*Magic and Experimental Science*, p. 937). El comparar la obra del zamorense con la de estos dos prestigiosos médicos, viene dado por la similitud que hay en ambas obras en lo que respecta al estudio general sobre venenos, y también por la diferencia de enfoque pues mientras la obra del zamorano está organizada según “el orden del alfabeto”, las de Arnau y la de Pietro de Abano buscan una exposición de carácter metodológico respecto al origen de las sustancias venenosas. Para P. d’Abano hemos manejado una edición en microfichas, copia de P. Aponensis, *De Venenis*, Marpugi, 1537.

¹⁰⁸ Gª Ballester, “Naturaleza ...“ 1996

¹⁰⁹ Vid. para este tema, D. Jacqart- F. Michaud, *La médecine arabe et l’occident médiéval*. París, 1990. Mº Th. d’ Alverny, “Avicennisme en Italie”; *Avicenne en occident. Recueil d’articles*. París, 1993. pp. 137-141. También, Nancy Siriasi, “Il Canone di Avicena e l’insegnamento della medicina pratica in Europa”, *QSUP*, 29, 1996, pp.223.

También: M. Levey, “Early arabic pharmacologie. An introduction based on ancien and medieval sources”, *Influence of arabic pharmacology on Medieval Europe. Oriente e Occidente nel medioevo: Filosofia e science*. Roma, 1973. Pp. 431-444.

¹¹⁰ Thorndike, *op. cit.*, cap. sobre los tratados sobre venenos, t. III, pp. 525-535, donde se glosa la ingente producción literaria sobre venenos en los ss. XIV y XV, que tienen siempre un destinatario de rango real o eclesiástico, y que siguen, en general el esquema trazado por el lib. IV de Avicena. Podemos, por tanto, hablar de unas características de género, hasta ahora no clasificadas, desde el punto de vista filológico.

Y aunque se constata una intencionalidad teológica en su proemio, sin embargo, también observamos que se trata de una obra con una intención de carácter científico:

*Altissimus uero ad eius releuandas miserias et erumpnas de terra
creauit medicinam et uir sapiens non abhorrebit eam.*

3. 4. 1.- Conclusiones

La doble visión sobre la providencia de Dios y la ciencia aparecen íntimamente ligadas en su obra, como el mismo Juan Gil nos dice en su proemio al *Contra Venena*. En realidad este mismo discurso ya lo encontramos en Agustín, quien dice¹¹¹:

*La ignorancia de las cosas nos hace obscuras las exposiciones
figuradas, cuando ignoramos la naturaleza de los animales, de las
piedras, de las plantas o de otras cosas, que se aducen muchas veces en
las escrituras como objeto de las comparaciones (...) El conocimiento de
la naturaleza de la serpiente aclara muchas semejanzas que de este
animal suelen traer las Escrituras (...) Lo mismo se ha de decir respecto
de las piedras, de las hierbas y de cualquier cosa que se sostiene por
raíces (...) El desconocimiento (...) cierra muchas veces las puertas de
toda inteligencia.*

Creemos que no se aleja Juan Gil de las palabras de Agustín a la hora de afrontar su trabajo científico. Aunque incorporando también el discurso innovador de Tomás de Aquino¹¹²:

*Corresponde al filósofo natural investigar los principios primeros
y universales que rigen la salud y la enfermedad.*

Tradición e innovación, teología y nueva ciencia, síntesis de un mundo que cambia y evoluciona rápidamente, encaminado ya, sin posibilidad de retroceso, hacia lo que será el movimiento humanista.

¹¹¹ *De doctrina christiana*, II, 16.

¹¹² Th. de Aquino, *Opera omnia. Sententia libri de sensu et sensato*, vol. 45, 2, Roma-Paris, 1985, pp. 128.

3.5.- El *Liber contra uenena* y la *Historia Naturalis*

3. 5. 1.- Las referencias del *Liber contra uenena* a la *Historia Naturalis*

Es posible que el *Contra Venena* sea un libro dependiente de la *Historia Naturalis*, pero si tenemos en cuenta que de esa obra no tenemos más que los tratados correspondientes a la letra A y los índices de la B, se entenderá que no hayamos podido realizar las comparaciones más que respecto al material existente, ya que aunque hemos podido comparar muchas entradas ha de tenerse en cuenta que *Contra Venena* incluye entradas hasta la Y, de lo que se deriva un cotejo insuficiente.

Sin embargo, en el material que hemos podido comparar, observamos una estrecha relación, en cuanto a tratados y en cuanto a repeticiones en una y otra obra.

Hemos encontrado, asimismo, en *Contra Venena* algunas menciones a la *Historia Naturalis*, por lo que deducimos que el *Contra Venena* es una obra posterior a la *Historia*, y que podría darnos una idea de cómo fue esa obra, aunque no se trata más que de una mera conjetura. No podemos dejar de hacer mención al *Liber de animalibus*, que se ha editado como un apéndice a la *Historia Naturalis*, libro que aunque trata de temas similares, sin embargo, presenta en alguna ocasión redactados diferentes.

Veamos en primer lugar la relación con la *Historia Naturalis*. En el *Contra Venena* aparecen las siguientes menciones a la *Historia*:

Dice así en el tratado sobre las abejas:

De hac materia satis habitum fuit in libro nostro De Historia Naturali et De Remediis.

El libro *De remediis* nos es absolutamente desconocido.

Dice en el tratado contra los escarabajos:

Sunt autem scarabeorum multa genera ut dictum fuit in Libro de historia naturali mixta

Donde de nuevo nos introduce otro subtítulo a la *Historia*.

En el *Explicit* de la obra nos encontramos:

De remediiis uero egritudinum corporalium et molestiarum aliarum, quas propter peccatum, miser homo patitur, similiter absque preiuditio dictum fuit in libro nostro cuius titulus est Archiuus seu Armarium scripturarum. Et in libro nostro De historia naturali. Et in libro De tripartita seu trifaria medicina. Et in libro generali De mundanarum molestiarum remediis.

El autor nos proporciona mucha información en este fragmento; por una parte nos da la referencia a la *Historia*, además de darnos noticia de su obra *De trifaria medicina*, de la cual no tenemos noticias a no ser por el mismo autor, aunque la menciona también en el tratado sobre el azogue, y sobre la cual pensamos que se parece demasiado al nombre que Vincent de Beauvais da a una de las versiones previas del *Speculum Quadruplex*. También, hace referencia al *Archiuum seu Armarium scripturarum*, del cual ya se ha dicho que se trata de la misma obra que la *Hist. Naturalis*. Y una obra que ya ha mencionado anteriormente el libro *De mundanarum molestiarum remediis*, de la cual tampoco tenemos otra noticia.

Otra posible referencia a otra obra suya la encontramos en el Tratado sobre venenos, propiamente dicho, dice así:

Sed hoc utrum a tractatu cordis uel alio modo prolixioris est inquisitionis.

Aunque tal vez, intentando seguir la literalidad de las palabras, se trate de un tratado de la *H.N.*

En ningún caso se nos habla del *Liber de animalibus*, cosa que nos podría llevar a pensar que *Contra Venena* es de redacción anterior a éste, o bien que el autor lo

entienda como una capítulo que forma parte de la *H. N.*, cosa que no podemos aclarar, aunque hemos establecido algunas relaciones entre estas obras.

El *Contra Venena*, por tanto lo situamos como una obra posterior a la *Hist. Nat.*, por las menciones que hace a ésta. También porque esta obra es su propia fuente, al menos por el cotejo que hemos podido realizar en todos aquellos tratados que hacen referencia a lo mismo, y así lo hemos señalado, en el apartado de aparato de fuentes, inserto en nuestra edición crítica.

Por otra parte creemos que existe una gradación de las obras siguientes: *Historia Naturalis*; *Liber de Animalibus* y el *Contra Venena*, en las que se vería una intencionalidad que no es ajena a las corrientes de los enciclopedistas medievales, al establecer relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos¹¹³. Así Juan Gil habría escrito una obra muy amplia, en la que trataría todo aquello que el hombre culto de su tiempo debía conocer: aspectos del cielo y la tierra, en general y en particular. En *HN*, incluye ejemplos que sirven para aleccionar al lector, para ilustrar en la Sabiduría divina y humana. En el *Liber de Animalibus* Juan Gil abunda en el estudio de carácter ejemplar ampliando y embelleciendo alegorías que ya ha utilizado en la *Historia Naturalis*. Se centra en el estudio de los animales en tanto la literatura de la época está llena de ella, ya sea literatura religiosa como laica, ya científica, ya de evasión. Y, por último, en *Contra Venena* veríamos el microcosmos más cercano al hombre, de qué manera le afectan esos seres que están en la naturaleza, de qué manera la naturaleza es terrible, pero también sabia, porque todo proviene directamente de Dios. Ésta creemos que es la idea fundamental de la obra científica de Juan Gil.

3. 5. 2.- Comparación de las obras

¹¹³ Sobre el tema del microcosmos y del macrocosmos resultan muy ilustrativos, aunque con perspectivas diferentes:

F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, 1986

M Th. D' Alverny, "L' homme comme symbol. Le Microcosmos", *Simboli e simbologia nell' Alto medievo*, Spoleto, 1976, pp. 123-195.

P. Dunhem, *Le système du monde. Histoire des doctrines cosmogoniques*. Paris, 1958.

Curtius, E. R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Madrid, 1976 (2º reimpr.).

De la misma manera que Castro constataba las repeticiones, como método de trabajo de Juan Gil, así lo constatamos nosotros con respecto a la *HN*, el *LA* y el *CV*: fragmentos reaprovechados, o simplemente muy semejantes y que nos remiten a un mismo origen.

Esta relación la observamos de forma muy especial en los capítulos sobre abejas, culebras (*angues et aspides*), ascárides y arañas. De cualquier tratado podemos extraer pasajes que ilustren nuestras palabras. Y a modo de ejemplo incluimos la tabla siguiente, en la que hemos extraído información sobre el mismo tema de las tres obras, y la hemos situado paralelamente para observar con más detalle las semejanzas y también las diferencias.

Contra Venena	Historia Naturalis	Liber animalibus
De natura serpentum	De angue	De anguum proprietatibus et naturis
Serpens dicitur quod occultis accessibus serpit nec apertis passibus sed scamarum minutissimis nisibus reptit.	Et dicitur anguis serpens, eo quod in occultis accessibus serpit, non enim apertis passibus, sed minutissimis squamarum nisibus sive tractatibus reptit. Et computatur inter reptilia, eo quod pectore et uentre reptat, ut dicit Isidorus libro duodecimo. Dicitur etiam et coluber, eo quod collit umbras vel quia lunbricos tractus et flexos collum anguis labitur dum tenetur.	Anguis uocatur omne serpentum genus quod torqueri et explicari potest. Et hoc anguis est dictus, quia angulosus et nunquam incedit rectus, ut dicit Hysidorus libro decimo septimo. Et dicitur anguis serpens, eo quod in occultis accessibus serpit; non enim apertis passibus, sed minutissimis squamarum nisibus sive tractibus serpit. Et computatur inter reptilia, eo quod pectore er ventre reptat, ut dicit Isidorus libro duodecimo. Dicitur etiam et coluber, eo quod collit umbras vel quia lunbricos tractus et flexos collum anguis labitur dum tenetur.
Ilia autem que quattor pedibus utuntur, ut lacerte et stelliones, non serpentes, sed reptilia sunt quia uentre et pectore reptant. Quorum tot uenena, quot genera; tot pernices, quot species; tot dolores, quot colores habent, secundum Hisidorum libro XII	Anguum multa sunt genera. Et quot sunt genera tot etiam sunt venena, tot pernices quot species, tot dolores quot colores, ut dicit Isidorus libro duodecimo.	Anguum multa sunt genera. Et quot sunt genera tot etiam sunt venena, tot pernices quot species, tot dolores quot colores, ut dicit Hysidorus libro duodecimo.

Hemos incorporado fragmentos de capítulos que encontramos en las tres obras, y aunque la semejanza es sobresaliente, con la repetición de párrafos idénticos, que anotamos en nuestra traducción, sin embargo, tienen elementos diferenciadores en todos ellos. Observamos cómo a partir de la información básica, que es la cita de Isidoro, el autor ha elaborado tres referentes distintos, con desigual número de palabras, de lo que se deriva un aparente estilo diferente.

En los capítulos de *Contra Venena* hay uno que sobresale por su semejanza a la *Historia Naturalis*, tan semejante que casi resulta idéntico, a excepción de algunas variantes, que de buen seguro podrían diluirse si se comparasen los manuscritos de las obras, es el de *ascarides et lumbrici*, inserto en el primer tratado de *Contra Venena* y en *Naturalis Historia*. No podemos, sin embargo, en este caso comparar con el *De animalibus*, porque el manuscrito se interrumpe en el tratado sobre las arañas.

Contra Venena	Historia Naturalis
<p>Ascarides et lumbrici, secundum Stephanonem, habent ex flegmate generari, cuius rei argumentum est quia calor et sicut medicina eos occidit. Quia, secundum Boecium, nullum oppositum iuuat suum oppositum ad edendum. Sed secundum diuersas species flegmatis uaria generantur genera lumbricorum. Ex salso enim flegmate fiunt lumbrici longi et rotundi. Caliditas enim facit motum ad centrum et ita coartatio siccitatis et ita longitudine ex parte calliditatis. Siccitas facit motum et sic rotunditas ex parte siccitatis. Ex flegmate dulci fiunt lunbrici longi et lati, quia ex parte caliditatis fit protractio, et ex parte humiditatis diffusio, quia humidum est male terminabile. Ex flegmate acetoso curti et rotundi quia utraque qualitas, scilicet, frigiditas et siccitas, motum habent ad centrum. Et ex flegmate naturali fiunt breues et lati et dicuntur ascarides seu cucurbitini quia seminibus cucurbitarum assimilantur.</p>	<p>Ascarides et lumbrici, secundum Stephanonem, habent ex flegmate generari, cuius rei argumentum quia calida et sicca medicina eos occidit. Quia secundum Boecium, nullum oppositum iuvat suum oppositum ad essendum. Sed, secundum diversas species flegmatis, varia generantur genera lumbricorum. Ex salso enim flegmate fiunt lumbrici longi et rotundi, caliditas, enim facit motum ad circunferenciam et ita longitudine ex parte caliditatis, siccitas facit motum ad centrum et ita coartacio et sic rotunditas ex parte siccitatis. Ex flegmate dulci fiunt lunbrici longi et lati, quia ex parte calliditatis fit protractio et ex parte humiditatis diffusio, quia humidum est male terminabile. Ex flegmate acetoso, crati et rotundi, quia utraque eius qualitas, scilicet, frigiditas et siccitas motum habet ad centrum. Et ex flegmate naturali fiunt breves et lati et dicuntur ascarides sive cucurbitini, quia seminibus cucurbitae assimilantur.</p>

El tratado es bastante más amplio, pero no consideramos necesario incluir más para observar lo dicho sobre la identidad de ambos.

El tratado más disimilar en las tres obras es el de las Abejas. En *Historia Naturalis* aparece la figura de San Ambrosio, en el *Liber de animalibus*, la alegorización de las abejas y Santa Cecilia, a su vez en *Contra Venena* encontramos un resumen, pero sin las alegorizaciones que conforman el estilo propio de los anteriores tratados.

Todo esto, en verdad, nos podría hacer pensar que el autor pretendió escribir una gran obra, única, que va “publicando” por partes, ya que es probable que tuviera en

mente emular una obra para él de absoluta referencia: el *Speculum Quadruplex* de Vincent de Beauvais; y esto lo podríamos pensar al observar los títulos de sus obras y el material que nos llegado.

El intentar emular el *Speculum* era tarea difícil, pero más aún si el empeño del autor era realizar su obra secundum *ordinem alphabeti*, premisa que le debió de complicar más aún la tarea. También, probablemente, el proyecto se fue convirtiendo en una serie de obras con carácter independiente.

Se podría pensar que su *Archuum* tal vez fuera el título de la obra en general y dentro de ella iría estructurando los distintos artículos. Artículos que se fueron enlazando de manera casi envolvente, y así se fueron repitiendo una y otra vez las informaciones. La enciclopedia agruparía el mayor número de información posible en general y en particular, es decir información amplia y a la vez una parte de información especializada, de esta manera cada entrada se convertiría en un verdadero tratado sobre el tema.

3.6.- Referencias internas en el *Liber contra uenena*

En *Contra Venena* observamos el mismo método de trabajo: nos hallamos con referencias internas de un artículo a otro, aunque el autor procura siempre aportar una nota diferencial. En los tratados en los que hemos constatado estas relaciones internas son:

angues/aspis/uibora/serpentes

appes/uespae

ascarides/lumbrici

canes rabiosos/hydrophobia/contra morsum hominis

cassilago/hiosciamus

catus/murilegus

musca/cenomia/cinomia

pediculi/lendes/ociones/syrones

scabrones/tabanos

tortuca/testudo

Relaciones que él mismo se encarga de establecer, cuando nos dice:

De hac materia requiratur infra ...

De hac materia requiratur in tractatu...

De quibus dictum fuit et dicetur singulariter ac specialiter in loco suo secundum ordinem alphabeti.

3.7.- El *Liber contra uenena* en el contexto del enciclopedismo

El mundo enciclopédico en el que está inserta la obra de Juan Gil es un mundo en el que se han ido produciendo cambios muy rápidos, el saber se convierte en un bien, y se entiende como una obligación la transmisión de ese saber. En este sentido podríamos hacer referencia a numerosos estudios que se han realizado sobre el enciclopedismo y las encyclopedias medievales, pero nos interesa tratar aquí fundamentalmente la organización del material. Respecto a este tema hemos de destacar los estudios de Le Goff y de Vollmann, pues consideramos que son esclarecedores, y que ilustran “la modernidad” de la obra *Contra Venena*.

Dice Le Goff¹¹⁴ que el contexto cultural favorece la producción enciclopédica, ya que el s. XIII es la consecuencia del humanismo que se ha desarrollado en el XII, humanismo que tiene como fundamento el afianzamiento de la idea que el hombre ha sido creado a imagen de Dios. Esta premisa es el punto sobre el que se desarrolla un racionalismo cristiano que tiene fundamentos de trabajo de carácter científico, y se depositará esa ciencia en las encyclopedias. El equilibrio entre fe y razón es el germen

¹¹⁴ “Pourquoi le s. XIIIe. Siècle a-t-il été plus particulièrement un siècle d’encyclopedisme”, *L’Encyclopedismo medievale*, Ed. M. Picone, Ravenna, 1992, pp. 23-40.

de esta actividad compiladora, que tendrá dos vertientes: la mirada del hombre hacia Dios y la mirada del hombre hacia él mismo. La enciclopedia implica conciliar todo aquello que rodea al hombre.

No queda ajena a la tarea de las universidades y de las órdenes religiosas el interés que manifiestan los reyes hacia esta tarea, como es el caso de Federico II, de Luis de Francia, y Alfonso X, manifestando todos un gran interés por organizar importantes bibliotecas. En estas bibliotecas aparecen sin duda los referentes que conforman las fuentes de estas encyclopedias: la *Biblia*, Plinio, Varrón, Quintiliano, Aristóteles¹¹⁵, el *Corpus hippocraticum*, Solino, los padres de la iglesia, Isidoro, Beda.

El enciclopedismo no sólo tiene valor por lo que respecta a las fuentes utilizadas, y la tarea de transmisión que de ello deriva, sino por el afán que manifiestan los encyclopedistas en “compilar organizadamente” el saber y se procura que sea un saber global. No es ajena a esta tarea de ordenar el material la influencia del *Fisiólogo*¹¹⁶ y del *Cánon* de Avicena. Señala Le Goff la importancia que tienen los encyclopedistas en la transmisión de la obra de Avicena, y que serán una fuente intermedia entre este autor y la literatura médica posterior:

(Le Canon) un incitateur très important à l'idée d'un pensée encyclopédique médical. Et je me demande s'il ne constitue pas un

¹¹⁵ Un estudio amplio sobre la transmisión y herencia de Aristóteles en la Europa medieval es la edición : *Aristotle's animals in the Middle ages and Renaissance*, ed. C. Steel, G. Guldentops and P. Beullens, Leuven 1999.

¹¹⁶ La bibliografía sobre el *Fisiólogo* y los bestiarios en la E. Media es abundante y prolífica, queremos señalar en especial la siguiente referencia, que nos proporciona una rica bibliografía sobre el tema:
Charbonneau- Lassay, L., *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la antigüedad y en la Baja Edad Media*, Palma de Mallorca, 1997.

L'uomo di fronte al mondo animale nell' alto medioevo, 7-13 aprile 1983. Spoleto, 1985. También, L. Morini (ed. e tr.) , *Bestiari Medievali*, Torino, 1996.

N. C. Flore, *Animals in the Middle Ages. A Book of Essays*.n. York- London, 1996.

Interesante resulta también la visión de conjunto de B. den Abeele, “Bestiaires encyclopédiques moralisés. Quelques sucedáneos de Thomas de Cantimpré et de B. l’Anglais”, *Reinardus* 7, 1994, pp. 209-228. Más bibliografía sobre el tema puede encontrarse en la web <http://grid.let.rug.nl/events/96/encyclo/bibl18.htm>

*certain modèle. Les historiens découvrent de plus en plus l'importance de la littérature médicale dans toutes les époques de l'histoire*¹¹⁷

Esta idea junto el tema de la organización del material *secundum ordinem alphabeti*, son los puntos sobre los que gira nuestra defensa de la modernidad de Juan Gil, ya esta organización es un paso muy avanzado en la clasificación del material, y una de las condiciones de un buen enciclopedista, aunque a veces la relación orden-desorden pueda resultar desequilibrada.

Dice Vollman¹¹⁸ respecto a la evolución del enciclopedismo que en éste intervienen dos elementos de gran novedad: la eliminación de las alegorizaciones, por una parte y por otra la introducción del orden alfabetico.

Según la constatación de los materiales, las encyclopedias se organizan según el *Ordo rerum*, como es el caso de Hr. Mauro, y Bart. Ánglico, es decir en función de lo teológico. Otro orden estriba en el criterio filosófico, *Ordo artium*, tal es la obra de Aristóteles. Y un tercer orden, *Ordo artificialis*, que consiste en una acumulación de saberes, *secundum ordinem alphabeti* que Bartolomé Ánglico sigue en los libros IV y XII. La obra de Th. de Cantimpré sigue la misma disposición pliniana, siguiendo el estilo que habían marcado Isidoro y Beda, y dispone su *De natura rerum*, en orden descendente, según el lugar en la naturaleza, mientras que Mauro y Ánglico lo disponen según el orden de la creación.

El material de la encyclopedie no se ve como un material cerrado, por ejemplo la obra de Th. de Cantimpré tiene atestiguadas tres redacciones, de las cuales la tercera, *Thomas III*, incorpora novedades notables respecto a las anteriores, ya que abrevia y hace más asequible la información, en consonancia con la idea de finales del XIII de divulgar la ciencia, y sin olvidar que paulatinamente la ciencia se irá secularizando y va tomando rumbos de especialización. De esta idea podemos extraer la conclusión que se

¹¹⁷ Le Goff, “Pourquoi...” p. 35.

¹¹⁸ B. K. Vollmann, “La vitalità delle encyclopedie di scienza naturale: Isidoro di Siviglia, Tomaso di Cantimpré, e la redazioni del cosiddetto *Thomaso III*”, *L’Encyclopediso medievale*, Ed. M. Picone, Ravenna, 1992. Pp. 147-162. También nos fue muy útil la conferencia que pronunció este profesor en la UAB el día 8 de mayo de 2001, con el título: *La redacción del Thomas III*

ha ido diluyendo el proyecto enclopédico de ser únicamente un instrumento de cara a la predicación, y va adelgazándose el *exemplum*, hasta desaparecer, tal vez por la influencia de las obras árabes.

En Juan Gil concurren factores semejantes, ya que escribe una obra llena de *exempla* (*Historia naturalis*, *Liber de animalibus*), y llena a la vez de ciencia y de teología. Y una segunda obra *Contra Venena* en la que no hallamos ni un solo *exemplum*, aunque antes ya hemos observado la visión teológica que imprime a su obra en el proemio.

3. 8.- Conclusiones

Observamos que Juan Gil ha dado un paso más especializando su información respecto a sus obras anteriores, organizando el material en función del tema que está tratando: los venenos. Cosa que supone un avance en el enclopedismo del s. XIII, como decía Vollmann respecto a *Thomas III*, y más si tenemos en cuenta que Juan Gil es el último de los grandes enclopedistas no seglar.

Esta idea de evolución del enclopedismo, (pues no hay que olvidar que *Contra Venena* es una pequeña encyclopedia¹¹⁹, por la intención, por el tema y por la organización del material), nos confirmaría que la obra es de redacción tardía y posterior a la *Historia Naturalis*. *Contra Venena* se nos muestra como una obra llena de madurez, en tanto en cuanto el autor conoce y dispone de suficiente material que utiliza para componer y disponer una obra especializada, teológica y científica. No enfoca su obra desde la perspectiva de analizar los venenos, no es una obra sobre venenos, es una obra contra los venenos, y así su título¹²⁰ marca una notable diferencia, pues trata fundamentalmente sobre cómo combatirlos.

¹¹⁹ Dice el propio autor en el *explicit* del *Contra uenena*: *Explicit opus breue...*

¹²⁰ Sobre la forma de titular los distintos apartados de las enclopedias medievales, y sobre sus títulos generales es muy interesante el artículo de M. Paulmier-Foucart, “Une des tâches de l’Enclopédiste: Intitulier. Les titres des chapitres du *Speculum Naturale* de Vincent de Beauvais”, *L’Enclopedismo medieval*, Ed. M. Picone, Ravenna 1992.

Finalizamos, pues este apartado, recogiendo la misma idea del inicio: en el proemio de la obra y en su título vemos una intención teológica; en el material que utiliza y en su ordenación observamos una intención científica muy acorde con los modelos¹²¹ que se estaban desarrollando en la Europa de finales del XIII y principios del XIV.

¹²¹ Sobre el enciclopedismo medieval es muy interesante la web: <http://grid.let.rug.nl/events/96/encyclo/bibl18.htm>, en la que encontramos bibliografía abundantísima sobre enciclopedismo y enciclopedistas, visitada el 29-11- También muy útil desde el punto de vista bibliográfico, y con conexión a otras de notable interés es: <http://www.englisch.uiuc.edu/Wrigth/encyclop.htm>

Especial interés tiene la web que edita la Universidad de Nancy, L'Atelier V. de Beauvais: <http://www.univ-nancy2.fr/RECHERCHE/MOYENAGE/VincentdeBeauvais/>. Así como también la bibliografía que se publica sobre él desde 1987 hasta el 2001, actualizada en noviembre del 2001, bajo el epígrafe de Papers on Vincent of Beauvais, <http://www.cs.uu.nl/grops/JK/archives/vincent/vpapers.htm>

En este “site” no sólo encontramos edición de las versiones bifaria y trifaria del *Speculum*
Sino también noticias de interés de actualización bibliográfica.

4.-Las fuentes del *Liber contra uenena*

4. 1.- Estado de la cuestión

Aunque el tratado no es muy amplio, sin embargo, aparecen numerosas anotaciones a las *auctoritates* o fuentes a las que recurre el autor.

En el estudio preliminar que hace Castro a su edición las fuentes que observa lo impresionan vivamente, aunque enfoca su comentario de una manera que le lleva a no abordar adecuadamente la cuestión¹²²:

El número de autores por él citados y consultados llega a unos cuarenta y cinco, lo que quiere decir que el estudio de cada uno y de la influencia ejercida en el zamorense hubiera dado como resultado una extensa monografía. (...) A esto hay que añadir que algunas de las fuentes por él manejadas o nos son desconocidas o están inéditas, o son de tal manera raras que no hemos podido hacernos con ellas para utilizarlas y manejarlas. Hubiera sido una labor demasiado ardua para una sola persona, sin la colaboración de expertos en la materia.

Tenemos nosotros la suerte de contar con la edición de la *H. N.* que nos ha proporcionado una línea de investigación más acorde con la tarea compilatoria de Juan Gil respecto a sus fuentes, pues aunque es cierto que menciona un amplio repertorio, sin embargo, el estudio detenido de la obra nos indica que la realidad es muy diferente de la propuesta de su primer editor. Abunda Castro ilustrando su propuesta de la manera siguiente¹²³:

Dada la similitud de títulos, de materias tratadas y las fechas de redacción más o menos coincidentes, cabría esperar que obras que alcanzaron gran prestigio e influencia en la edad media debieran influir en la composición de la obra de nuestro autor. El franciscano Bartolomé Ánglico, De

¹²² M. de Castro, “El tratado...”, p 13.

¹²³ M. de Castro, “El tratado...”, p. 14-15

proprietatibus rerum, compuesto hacia 1240. (...) Otro enciclopédico fue el dominico Vicente de Beauvais fallecido hacia 1264, que escribió el *Speculum maius*, por los años 1250. (...)

Sin embargo, ninguno de estos autores, aunque prestigiosos, supone el menor influjo en nuestro personaje que no los menciona en su obra, no por desconocimiento, por haber sido citados en otras obras suyas, concretamente a Vicente de Beauvais, sino porque más que la tendencia más o menos moralizante que en ellas se refleja, interesaba a Gil de Zamora el recurso directo a las fuentes científicas.

Castro opina, por tanto, que las fuentes a las que recurre directamente son los autores mencionados en la obra. De todos ellos el autor más mencionado es Plinio (120 veces), del que aparecen anotados, con gran corrección, los libros a los que se refiere. A continuación encontramos a Avicena (98) del que cita el libro II y el IV del *Cánon*. Por otro lado aparecen mencionadas con profusión otras fuentes como el *Liber de natura rerum* (43 veces). Castro, por un momento en su introducción nos menciona el paralelismo que encuentra entre Juan Gil y la obra de Cantimpré, pero acaba por concluir que no se trata sino de que ambos han utilizado una fuente común¹²⁴

Anónimo es también el Liber de natura rerum, que ejerció suficiente influencia sobre nuestro franciscano (...) y creíamos haber dado con el autor de la misma en la recientemente publicada de Fr. Tomás de Cantimpré (...) hecho el correspondiente cotejo pudimos comprobar (...) se habían valido de la misma obra.

A Galeno lo menciona de forma elogiosa. Dioscórides, llamado Diáscorides, es la fuente para ilustrar algunas plantas, así como Paladio lo es sobre todo al hablar de los males que pueden afectar los cultivos de los huertos. Las referencias a Isidoro acostumbran a iniciar los capítulos, dando así el valor etimológico de la sustancia o animal que va a tratar. Aristóteles es mencionado en menor medida. Así como Constantino el Africano.

¹²⁴ M de Castro, “Introducción...” p. 19

En otras ocasiones la cita se refiere al *Auctor*. El padre Castro sugiere, en su estudio, que pudiera tratarse del *Auctor incertus de re agraria*, desconociendo con toda seguridad los estudios que ya venían haciendo sobre el término *Auctor* y su inclusión en la obra de Vincent de Beauvais.

Menciona al *Experimentator*, y vuelve a equivocarse Castro al no constatar que ya Th. de Cantimpré en su proemio a *De natura rerum* lo menciona como una de las fuentes de su compilación.

Cita asimismo Juan Gil a autores como Pictagoras, Bellbetus, Alchlides, Iorach. Autores de los que Castro no encontró referencia alguna.

Sin embargo, no podemos dejar de admirar la tarea de Castro pues inició un estudio de fuentes de una gran eficacia, por lo que respecta al cotejo con la obra de Isidoro, Plinio y Aristóteles, convencido como estaba de que Juan Gil había utilizado de forma directa a estos autores¹²⁵.

Hemos desistido, pues, de semejante empresa, pero no del todo, porque en realidad hemos identificado las citas de varios autores que irán anotados a pie de página.

No hemos de olvidar que se trata de los tres autores fundamentales del enciclopedismo que se desarrolla desde finales del s. XII. Cada uno de estos autores son una garantía de sabiduría contrastada, a la vez que nos marcan distintos estadios del enciclopedismo y su historia, en tanto que son los dos pilares fundamentales de la antigüedad, y del enciclopedismo cristiano, que no se verá superado por la tarea compiladora de Beda ni de Hrabano Mauro, cuyas obras tienen fundamento en la obra isidoriana.

Teniendo en cuenta el criterio y las observaciones de los editores de la *Historia Naturalis* encontramos que la mayoría de las fuentes mencionadas en *C. V.* aparecen también en *H. N.* En general las grandes obras aparecen consignadas en ambas. Sin embargo, no hemos encontrado en *H.N.* las referencias que hace Juan Gil respecto a

¹²⁵ Castro, “El tratado…”, p. 13-21

autores como Pitágoras, Bellbetus, Alchlides, Iorach, es decir autores de los que no encontrábamos tampoco referencias completas a no ser en Bartolomé Ánglico, aunque no se incluían las que nosotros buscamos. Tampoco las encontramos en Th. de Cantimpré. Y finalmente dimos con todas y cada una de ellas al poder consultar el *Speculum* de Vincent de Beauvais, obra a la que llegamos, guiados por la mención a *Auctor* que aparece en la obra, y a la luz del “Estudio introductorio” a la *Historia Naturalis*

4. 2.- Las fuentes de la *Historia Naturalis*

Y si en el apartado anterior veíamos cómo Juan Gil utiliza su propia obra a modo de fuente directa, nos vemos obligados, al menos, a hacer una breve referencia a las fuentes de esa obra, mencionadas por los editores de la *Historia Naturalis*. Dicen los editores en su estudio preliminar¹²⁶:

Por la época en que redactó su enciclopedia y por sus viajes por Europa, especialmente su estancia en París, Juan Gil debía conocer las enciclopedias escritas poco antes, durante el s. XIII. (...). Juan Gil no hizo alusión explícita a ninguno de los autores de ellas (...). En muy pocas ocasiones aludió a un De natura rerum, que es la obra de Th. de Cantimpré. Ahora bien por el contexto en que viene incluída parece que la manejó indirectamente, a través del Speculum naturale, de Vicente de Beauvais. Tal fue el caso por ejemplo, de la referencia al De natura rerum de Tomás de Cantimpré (Item ex libro de natura rerum) en la descripción del Aper. Referencia recogida también por Vicente de Beauvais, cuya descripción hizo suya Juan Gil. (...) Juan Gil conoció la obra de ambos autores (B. Ánglico y V. de Beauvais) y las tuvo en cuenta. Es más copió partes enteras. (...) incorporó también las referencias usadas por ellos.

¹²⁶ *Historia Naturalis*, Estudio introductorio, pp. 55-59

En relación con las fuentes del *Liber de animalibus*¹²⁷:

Si comparamos el material descrito de Juan Gil con las partes correspondientes de Vicente de Beauvais, Bartolomé Ánglico y Avicena, observamos una clara relación de dependencia de las descripciones del franciscano de Zamora, con respecto a los tres autores mencionados. En efecto, tanto la interpolación del capítulo segundo, como una parte importante importante de la parte general y la mayor parte de los animales descritos en la parte especial, corresponden al Speculum naturale de Vicente de Beauvais.

4. 3.- Nuestro estudio de las fuentes del *Liber contra uenena*.

De la misma manera que hemos observado cómo evoluciona el uso del *exemplum* en la obra de Juan Gil, también observamos que, en lo referente al uso que hace de las fuentes, incrementa la utilización de la obra de Vincent de Beauvais, pues se constata su uso en *H.N.*, su ampliación en el *Liber de animalibus* y una absoluta dependencia en *Contra Venena*.

Así podemos afirmar que todas las referencias que nos da J. Gil, todas, están en V. de B. incluso la obra de los enciclopedistas más cercanos a él en el tiempo, incluído Th. de Cantimpre, ya que nuestro estudio detallado de cada mención así nos lo demuestra. Eso no quiere decir que no tuviera acceso a materiales de muchos de estos autores, y que los manejara, según se observa por la inclusión de algunas anotaciones que más adelante señalamos; sin embargo, hemos podido comprobar que en Vincent de Beauvais está la fuente absoluta de su obra, que bebe de una forma directísima de ella, a pesar de que en ocasiones introduzca alguna variante en el orden del material. En el aparato de fuentes de la edición crítica así lo anotamos, y en nuestra traducción hemos ido insertando también algunas de las referencias más directas, y que mantienen el mismo orden, en unos casos, y en otros diferente organización, respecto a la fuente.

¹²⁷ *Historia Naturalis*, Estudio introductorio al *De Animalibus*, pp 59-65

Hemos ido insertando también algunas referencias de los enciclopedistas para poder observar la dependencia que se observa entre unos y otros.

Juan Gil, en ningún momento nos engaña, respecto a la originalidad de su obra, tan poco nos engaña, que ni siquiera omite o modifica las referencias a la primera persona del singular que jalonan su escrito. Está copiando directamente del *Speculum naturale*, incluso esas referencias; pero no engaña, ya que él habla de “ordenación de material”, nunca dice nada más. A fin de cuentas la originalidad estriba en la disposición, y él le da una disposición original en tanto en cuanto todo el material está recogido *secundum ordinem alphabeti*. Es ésta su mejor aportación y la más innovadora, su rasgo de hombre moderno que intenta transmitir un saber que ha recopilado y ha dispuesto de forma inteligente. Así nos dice en el *Explicit*:

Explicit opus breue contra uenenosa et tediosa uite nostre animalia, quod ordinavit absque preiuditio frater Ihoannes Egidii, lector fratrum minorum, apud Zamoram.

Nos muestra cuál es su método de principio a fin. Tiene además el inmenso mérito de ser el único enciclopedista castellano que trabaja de la misma manera metódica y ordenada que los del resto de Europa. Tiene el mérito añadido de sintetizar su propia y ambiciosa obra, despojándola de los elementos alegóricos que aparecen en la *H. N.*, para dar a C. V. el tono ágil que luego en otros autores más tardíos, sobre todo del ámbito de la medicina, tanto se ha alabado.

En *Contra Venena*, obra comparable a la de Pietro d' Abano y de Arnau de Vilanova, nos da ya una lección sobre venenos comunes, sobre pequeños y grandes y peligrosos animales, así como de parasitología, anticipándose, según todos los indicios, a la producción científica de la P. Ibérica.

El viaje a París de J. Gil no es ajeno a esta visión avanzada, su permanencia en Francia no sólo debió reportarle conocimientos teológicos, si no sobre todo el gusto por la nueva ciencia, una ciencia que se encargaba de los aspectos “naturales”, y en la que el hombre, como un reflejo de la naturaleza divina, debe buscar la explicación al mundo

que lo rodea. El no rechazar nuevos campos de investigación, y sobre todo la búsqueda de lo global, del saber universal, así como su transmisión.

Aunque la autoridad más cercana que tiene es V. de Beauvais, el modelo para su tratado creemos que ha sido, en general, el libro IV del *Cánon* de Avicena. Esta obra, probablemente, la lee de forma directa, y la tiene en cuenta para planificar, *Sobre venenos en general*, e incluso el plan de la obra. Aunque insistimos en que la fuente primera es siempre V. de Beauvais.

A tal conclusión hemos llegado al estudiar detenidamente el *Speculum* y el *Cánon*; aunque ya sospechábamos que debía haber un nexo en común entre la obra de Juan Gil, *Contra Venena*, y otros tratados similares escritos por médicos contemporáneos.

Si nos fijamos en el título de la obra observamos una distinción: *venena et animalia venenosa*. En un principio podíamos pensar que se trata de una distinción entre los venenos que nacen de la tierra, plantas y minerales, los animales perniciosos para la vida del hombre, pero además menciona: *animalia fastidiosa et tediosa*, es decir aquellos cuya presencia resulta fuente de inquietud para la salud, pero no mortales. Sin embargo, proponemos otra lectura para estas distinciones, y es la siguiente: Avicena en la fen 6 del libro IV del *Cánon*, presenta un tratado *De uenenis*, sin embargo, denomina venenosos a otros animales que incluye en otros libros, y tratados. Juan Gil ha utilizado, por tanto esa clasificación de autoridad y distingue entre los venenos, así llamados comúnmente, animales, vegetales o minerales, y aquéllos que pueden ser venenosos, aunque no son mortales, en principio.

En la obra *Contra Venena*, aparecen dos niveles de lectura. En uno observamos continuas referencias a fuentes de autoridades, en otro no encontramos apenas referencias a Galeno, o a Avicena, o ninguna, como es el caso del tratado del agárico, o del anacardo. En el primer nivel parece que recurre exclusivamente al *Speculum*. En cambio en el segundo nos parece más cercano a Avicena, despojando los elementos retóricos del estilo del *Speculum*, y acercándose al estilo más conciso de exposición médica. Esto lo observamos, en especial, en los breves tratados sobre plantas venenosas, y también en aquellos animales que son *fastidiosa*.

En la selección del material a tratar sigue de forma más clara la obra de Avicena, que la del francés. Aunque evidentemente, no sigue todo el índice, pues J. Gil hace una selección de términos bastante concretos. Sobre venenos del mundo mineral incorpora sólamente dos títulos: azogue y litargirio. Del mundo vegetal incorpora los más característicos tales son: agárico, anacardo, cohombros, casilago, beleño, mandrágora y opio. Del mundo animal, en cambio utiliza numerosas referencias, basándose sobre todo en los animales venenosos comunes, aunque también en los fastidiosos. No se trata de ningún elemento original puesto que en Avicena aparecen todos, y evidentemente han sido glosados y ampliados por Vincent de Beauvais, quien había incorporado, además, todas las referencias a animales fabulosos, glosándolos a la manera de las anteriores enciclopedias, contaminadas de la tradición de los *mirabilia*, que perdiendo su simbología cristianizada, devienen anécdotas prodigiosas.

La originalidad de la obra de J. Gil estriba sobre todo, como ya hemos dicho anteriormente, en incorporar el método alfabético, para dar una mayor agilidad a la consulta de la obra. Y aunque el trabajo en forma alfabética le obliga, en ocasiones, a repetir frases, o información referida a alguna entrada, sin embargo, éstas están realizadas con gran coherencia.

4.. 3. 1- Juan Gil y Vincent de Beauvais

Para ilustrar la procedencia de la información que hemos venido comentando incluimos las tres tablas comparativas siguientes. En ellas vemos su dependencia absoluta de V. de Beauvais, respecto al material, incluídas las fuentes que inserta a modo de *auctoritates*, que avalan su discurso.

Hemos escogido estos tres ejemplos porque nos han resultado paradigmáticos respecto al método que utilizan los enciclopedistas en general y Juan Gil en particular.

En cada uno de ellos aparecen reflejados los tres puntos clave de la “copia” enciclopédica:

- a. Copiar al pie de la letra.**
- b. Copiar mezclando información de diversas partes.**
- c. Recortar la información.**

También en el sistema compilatorio se observan las siguientes características:

- a. Copiar mal alguna palabra.**
- b. Cambiar el orden de sintagmas.**
- c. Explicar alguna palabra, con la fórmula: *id est...***
- d. Hacer alguna corrección de autoridad, en la idea que su fuente está equivocada.**
- e. Incorporar alguna información suplementaria, para enriquecer el texto.**

CONTRA VENENA	SPECULUM NATURALE
<p>De multiplici genere et natura talparum et remediiis earundem.</p> <p>Talpa, secundum <u>Hisidorum</u>, dicta est de eo quod sit dampnata tenebris et perpetua cecitate. Est enim absque oculis. Semper terram fodit et humum egerit et radices frugum suppina comedit. Quod Greci <i>afalata</i> vocant. Item Radulphus: talpa est animal cecum quod dicunt ex terra simul ac pluia creari. Item Aristoteles: animalia quedam habent habitacula sicut talpa etiam mures, formica et apes. Omnia animalia que sibi similia gignunt habent oculos preter talpam que priuata est oculis secundum quod apparet. Nam ipsa omnino non uidet. Sed et si quis sciderit in ea corium quod est super loca oculorum et inuestigauerit, inueniet oculorum loca et nigredinem eorum secundum dispositiones eorum.</p> <p>Quare non accidisset ei occasio priuationis luminis nisi in principio partus propter fixionem cutis super oculos. Itaque genus talpe non habet uisum, quia non habet oculum manifestum. In Boecie loco qui dicitur Cohomonia inueniuntur talpe et in Labadakyn non inueniuntur omnino, quamuis loca sint propinqua intra se. Et si quis ad illam regionem ferat talpam non uacabit terram neque uiuet. Item Plinius, libro VIII^o: talpe in Labeledee Boecie illate solum ipsum fugiunt que iuxte mare Omeno arua tota subruunt. Quarum e pellibus cubicularia stragula uidimus adeo non religio quidem a portentis submouet delicias.</p> <p>Idem, in libro V^o: talpa est animal quod obrutum terra tam dempso, uidelicet ac surdo nature elemento liquidius tamen audit quam homo, cum omnis uox in sublime tendat. Idem, in libro XI^o quadrupedum talpis uisus non est, oculorum tamen effigies inest si quis pretentam detrahatur membranam. Item, in libro XVII^o: multi talpas amurca necant que arboribus nocent. Item Palladius ubi supra: talpas Greci hoc modo persequuntur: nucem perforari iubent uel aliquod pomi genus soliditatis eiusdem ibique paleas et cedria cum sulphure sufficienter includi.</p>	<p>De talpa</p> <p>Isidorus. Talpa dicta est eo, quod perpetua cecitate tenebris damanata sit: est enim absque oculis, semper terra foedit, et humum egerit et Radices subter frugibus comedit, quam Graeci affalata vocant. Rudolphus. Talpa est animal quod Dicunt ex terra simul ac pluia creari. Aristoteles. Animalia quaedam habent habitacula, sicut talpa et Mures, formica, et aues. Omnia animalia quae sibi similia Gignunt habent oculos praeter talpam quae priuata est oculis, secundum quod apparet, nam ipsa omnino non uidet. Sed et si quis sciderit in ea corium quod est super loca oculorum, et inuestigauerit, inueniet oculorum loca, et nigredinem eorum secundum dispositionem oculorum.</p> <p>Quarenon accidisset ei priuatio luminis, nisi in Principio partus propter fixionem cutis super oculos. Itaque genus talpae non habet uisum, quia non habet oculum manifestum. In Boetiae loco qui dicitur Orchomenia, inueniuntur talpae, et in Leucadia non inueniuntur omnino, quamuis loca sint propinqua inter se. Et si quis ad illam regionem ferat talpam, non cauabit terram, neque uiuet. Plinius lib. 8. Talpae in Leucadia Boetie(i) illatae solum ipsum fugiunt, quae iuxta in Orchomeno arua tota subruunt. Quarum e pellibus cubicularia stragula uidimus, adeo ne religio quidem a portentis submouet delicias.</p> <p>Idem in libro 10. Talpa est animal quod obrutum terra tam denso uidelicet ac surdo naturae elemento, liquidius Tamen audit quam homo, cum omnis uox in sublime tendat. Idem in libro 11. Quadrupedum talpis uisus non est, oculorum tamen effigies inest si quis praetentam detrahatur membranam. Idem in libro 17. Multi talpas amurca necant quae arboribus nocent. Palladius ubi supra. Talpas Graeci hoc modo persequuntur, nucem perforari iubent uel aliquod pomigenus soliditatis eiusdem, ibique paleas et cedria cum sulphure sufficienter includi.</p>

Las fuentes las hemos destacado en negrita y subrayado, para seguir mejor el texto, y ver la literalidad. Las variantes, que lo son de copia, las hemos destacado en negrita. En estos fragmentos no se observa ninguna alteración de orden, como es lo usual a lo largo de toda la obra. Juan Gil ha seguido *ad pedem litterae* el texto de Vincent de Beauvais.

Otro ejemplo es el siguiente:

CONTRA VENENA	SPECULUM NATURALE
<p>De remedium contra canum latratum.</p> <p>Canum uox dicitur latratus, sicut uulpium gannitus, boum mugitus et equorum hynnitus. Remedium uero est, secundum Plinium, libro XXVº, pistros herba. Quam qui habent a canibus eos latrari negant. Idem, in libro XXVIIIº: eos qui linguam hyene in calciamento habent sub pede tradunt magi a canibus non latrari. Idem in libro XXIXº: cor caninum habentes fugiunt et non latrant canes. Lingua quoque canina in calciamento pollici subdita uel cauda mustele uiuenti abscisa non latrant canes eum qui hec habent. Item Pictagoras, in Libro Romanorum: si portauerit secum homo lignum quo fuerit hominis os ostulatum non latrabunt nec consurgent canes aduersus eum. Item Plinius; XXVIº libro: odor ex argenti fodinis inimicus est omnibus animalibus, sed canibus maxime. Item in libro XXIVº: halitus fornacis plumbi similiter sed citius canibus.</p> <p>Item Auicenna, in IVº Canonis: elleborus interficit canes et muscas. Item Auctor: est etiam ranunculus uiridis modicus, qui calamites dicitur atque mutus secundum quosdam, de quo dici solet quod si prohiciatur in os canis reddit eum mutum; et propter hoc ab effectu mutus dicitur. Vnde in Ecclesiastico legitur Sxenia et dona exceant oculos iudicum, et quasi mutus, in ore aduertit correptiones eorum.</p> <p>Huiusmodi ranunculus super arbores corilos, id est, auellanas frequenter repit ibique assidue coax attronum uoces amittit. Sed et tortelli de pasta proiecti in fauces canum impediunt eorum latratum. Cuius rei satis apparent causa, scilicet, humiditas parte uiscosa.</p>	<p>De latratu canum</p> <p>Auctor. Canum uox dicitur latratus, sicut uulpium Gannitus, boum mugitus, equorum hynnitus.</p> <p>Plinius in libro 25. Peristros herbam</p> <p>Qui habent a canibus eos latrari negant. Idem in libro 28.</p> <p>Eos quoque qui linguam hyaenae in calciamento habent sub pede trahunt magi a canibus non latrari. Idem in libro 29. Cor caninum habentes fugiunt, et non latrant canes. Lingua quoque canina in calciamento pollici subdita, uel cauda mustelae uiuenti abscissa non latrant canes eum qui hoc habet. Pithagoras in Libro Romanorum. Si portauerit secum homo lignum quo fuerit hominis os Ostulatum, nec latrabunt, nec consurgent canes aduersus Eum. Idem in libr. 36. Odor autem ex argentifodinis inimicus est omnibus animalibus, sed maxime canibus.</p> <p>Idem in libr. 34. Halitus quoque fornacum plumbi noxious ac pestilens sentiuntur sed cocyssime canibus.</p> <p>Auicen. In 4 canone. Elleborus estiam interficit canes, et muscus similiter. Auctor. Est etiam ranunculus uiridis modicus, qui calamites dicitur,</p> <p>de quo dici solet , quod si prohiciatur in os canis, reddit eum mutum unde ab effectu mutus dicitur. Vnde in Ecclesiastico dicitur Exenia et dona excaecant oculos iudicum , et quasi mutus in ore canis aduertit corruptiones eorum.</p> <p>Huiusmodi ranunculus super arbores corilos</p> <p>Frequenter reperitur, ibique assidue caradron Uoces emitit, sed et tortelli posca proiecti in ore Canum impediunt eorum latratum. Cuius rei satis apparent causa, scilicet humiditas poscae uiscosa.</p>

En la comparación de los fragmentos anteriores observamos otro método, en este caso más elaborado, de “trasladar” la información. En principio es lo mismo, a excepción de un fragmento, señalado en cursiva sin negrita, que Juan Gil ha tomado del capítulo inmediatamente anterior de Vincent de Beauvais, concretamente el titulado: *De aetatibus et morbis canum.*

Hemos destacado en negrita y subrayado las fuentes, como en el texto anterior, y las variantes en negrita. En este texto observamos de forma más clara las explicaciones que inserta el zamorense. Es especialmente interesante la anotación que hace a *corilos*: *id est auellanas*, anotación explicativa que no será la única que encontraremos en el *Contra Venena*.

Encontramos también una frase explicativa: *atque mutus secundum quosdam*. Y es que está teniendo, probablemente, en cuenta el texto de Th. de Cantimpré¹²⁸ respecto a este tipo de rana:

*Rana etiam parva est corriens cognominata. Hec arbores
ascendit et ibi inter folia quiescit. Hec pluvias naturali presagio in
nubibus sentiens clamat fortiter, nuntia scilicet future inundationis.
Reliquo autem tempore vix unquam cantat. Hec in ora canum proiecta
vozem canibus demere vulgus opinatur. Est autem hec rana viridis et
parva*

Es interesante destacar también la variante que presenta Juan Gil en los términos *coax attronum*, que en Vincent de Beauvais leemos *caradzion*. Y decimos interesante porque encontramos, de nuevo, un paralelismo de Juan Gil con Th. de Cantimpré, dice éste¹²⁹:

*Rana propriam vocem habet coax et nichil aliud preter hanc
vocem coax dicere potest.*

La comparación entre los textos de Juan Gil y de V. de Beauvais nos permite ilustrar el método de trabajo, y sobre todo nos permite testimoniar que las fuentes están todas extraídas del *Speculum naturale*. Es una muestra, pero creemos que resulta lo

¹²⁸ lib. IX, “De uermibus”

¹²⁹ lib. IX, “De uermibus”.

suficientemente elocuente para ilustrar la idea de la dependencia de un autor respecto a otro, dependencia por otra parte que se puede demostrar en todos los enciclopedistas del s. XIII. De la misma manera que Juan Gil debe su fuente directa a Vincent de Beauvais, éste se la debe a Th. de Cantimpré y a Bartholomé Ánglico. Lo mismo que éstos toman a su vez a Jacobus Vitriacus, a Arnoldus Saxus y otros. La referencia de comparación ya ha sido constatada y no se trata sino de seguir esa línea de investigación. Esto es fundamentalmente lo que hemos hecho nosotros en la búsqueda de las fuentes directas de Juan Gil.

Por último anotamos otro texto, en este caso se trata de ilustrar otro método compilativo. Se trata del más extendido entre los enciclopedistas, el recortar la información. El fragmento que ha omitido es bastante amplio, texto que anotamos en negrita, así como también las diferencias entre uno y otro texto; diferencias, que como hemos observado en los anteriores ejemplos, son variantes de copia, o de recorte.

Hay además una frase extraída del tratado siguiente de Vincent de Beauvais, concretamente del tratado *De scarabeo*, que anotamos en cursiva:

Tauri uocantur scarabei terrestres rycinō similes.

En este ejemplo encontramos también un precioso elemento a comentar que nos habla del “orgullo” del compilador, al hacer alarde de su conocimiento de las fuentes que está mencionando, se trata de la frase: *libro XII, in capitulo de minutis uolatilibus*, que inserta *Contra Venena*, respecto al *Speculum*. A la vez en este mismo párrafo amplia la información, tomando directamente a Isidoro¹³⁰:

Scabrones uocati a cabo, id est a caballo, quod ex eis creentur. Sicut autem scabrones nascuntur de equorum carnibus putridis, ita ex iterum saepe scarabei.

Y esta referencia nos constata un juego de transmisión: un enciclopedista resume a otro, y a su vez es “corregido” por un tercero.

CONTRA VENENA	SPECULUM NATURALE
<p><Contra scabrones></p> <p>Scabrones, secundum <u>Hisidorum, libro XII^o, in capitulo de minutis uolatilibus</u>, a cabo, id est, caballo uocati sunt, eo quod a caballo crentur. Sicut autem scabrones nascuntur de equorum carnibus putridis, ita ex hiis item sepe nascuntur scarabei, unde et cognominati sunt.</p> <p>Tauri uero uocantur scarabei terrestres hircino similes, id est uermi canino. Dicit autem <u>Plinius, libro XX^o</u>: quod sysimbrium seu bisynbrium siluestre nascitur in irriguis simile nasturcio et utrumque ualet aduersus animalia que sunt aculeata ut sunt scabrones. <u>Idem, in libro XXIII^o</u>: unum contra scabrones remedium est lactisque ficalnee natura uenenis eorum aduersantur. <u>Idem, in libro XXVIII^o</u>: a scorpione aliquando percussi nunquam postea feriuntur a scabronibus. <u>Idem, in libro XXIX^o</u>: noctua scabronibus est contraria. Puto quoque marciis rostrum habentes non feriuntur a scabronibus, aduersantur et locuste minime sine pennis quas attelabos uocant.</p>	<p>De scabrone</p> <p>Isidorus. Scabrones a cabo , idest caballo uocati sunt, eo quod ex eis crentur. Sicut autem scabrones nascuntur de carnibus eorum, ita ex eis iterum sepe nascuntur unde cognominati sunt.</p> <p>Plinius liber. 11. Apes impugnant scabrones eiusdem generis degeneres. Sunt qui putent totum amissas reparari uentribus bubulis recentibus cum fimo obrutis. Virgilius . Iuuencorum corpore exanimato sicut equorum, uespas et scabrones, sicut asnorum scarabeos mutante natura, quadam ex aliis in alia. Scabrones cauernis ac sub terra nidos faciunt, et horum omnium cellae sexangulae. Scabronum sylvestres in arborum cauernis degunt, hyeme, ut caetera insecta, conduntur. Vita bimatum non transit. Ictus eorum haud temere sine febri non est. Auctores sunt ter nouenis punctis interficit hominem, aliorum uero qui mitiores sunt duo sunt genera. Opifices quidem minores corpore, qui moriuntur, matresque biennio durant hi et clementes. Nidos uere faciunt fere quadrifores, in quibus opifices generantur, his educatis, alias deinde maiores nidos fingunt, in quibus matres futuras producant. Itaque producti opificis munere funguntur et pascunt eas. Latrum matrum species, dubiumque est an habeant aculeos, quia non egrediuntur, et his sunt sui fuci. Quidam opinantur his omnibus aculeos ad hyemem decidere. Porro, nec scabronum nec uesparum generi reges sunt aut examina, sed subinde renouatur sobole multitudo.</p> <p>Idem in libr. 20. Sisimbrium sylvestre nascitur in riguis nasturcio simile. Et utrumque aduersus aculeata animalia efficax est ut scabrones. <u>Idem in libro 24.</u> Vinum quoque contra scabrones remedium, lactisque ficalnei natura uenenis eorum aduersatur. <u>Idem in libr. 28.</u> A scorpione aliquando percussi nunquam postea feriuntur a scabronibus. <u>Idem in libr. 29.</u> Noctua scabronibus est contraria. Pici quoque Martij rostrum secum habentes non feriuntur a scabronibus. Aduersantur et locustarum minimae sine pennis quas athelabos uocant. <u>Idem in</u></p>

¹³⁰ *Etymol.*, XII, viii, 4.

<p><u>Idem, in libro XXXI^o</u>: aduersus scabrones salis natura cum aceto ualet. Item ex <u>Libro de natura rerum</u>:</p> <p>alius euolat, aliis in aqua est, aliis in uermiculo perseuerat. Carne uescuntur; in plenilunio crescunt; hyeme reconduntur. Auctores dicunt interfici puerum bimum, trino uenis puncturis scabronum.</p> <p>Scabrones et uespe nequaquam reges sicut apes habent et ideo periculis plurimis subiacent. Horridos sonos ac murmura deponunt et hoc magis in cauis locis. Horum mella sunt humanis usibus inutilia. Que qui rapere uoluerit stulto periculo se subdit. Nam eorum aculeis iaculatur. Auctor in genere scrabronum ponit Experimentator illos quos ceruos uolantes appellamus.</p>	<p>libro 31. Aduersus scabrones salis natura cum acetato ualet. Ex <u>Libro de natura rerum</u>. Et Plinio. Vespa in sub imi et luto nidos faciunt et in his ceras, scabrones cauernis ac sub terra. Et horum omnium sexangulae cellae. Caetera cum cortice. Araneis faetus et ipse inaequalis est, et barbarus,</p> <p>Alius euolat, aliis in infantia est, aliis in uermiculo. Et autumno non uerno omnia haec carne uescuntur, in plenilunio crescunt hyeme recondiuntur. Auctores dicunt interfici puerum bimum ter nouenis puncturis scabronum.</p> <p>Scabrones ac uespae nequaquam reges sicut apes habent, et ideo periculis plurimis subiacent, horridos sonos ac murmura depromunt et hoc magis in cauis locis. Horum mella sunt humanis usibus inutilia, quae qui rapere uoluerit, stulto periculo se subdit, nam eorum aculeis iaculatur. Auctor. In genere quoque scabronum ponit Experimentator illos quos ceruos uolantes appellamus, de quibus iam dictum est superius.</p> <p style="text-align: center;">De scarabeo</p> <p style="text-align: center;">...Tauri uocantur scarabei terrestres rycino similes</p>
---	---

Creemos que estas tres comparaciones de los textos sirven de forma clara para ilustrar la fuente que ha usado Juan Gil. Y si así como en su *H. N.*, según los editores de esta obra, Juan Gil recurre a una mixtura de fuentes, en la obra que nos ocupa tan sólo una obra es la referencia más utilizada.

4. 3. 2.- Juan Gil y Avicena

Con todo, a pesar de lo visto en el apartado anterior, no podemos negar ni que conociera las otras obras de su tiempo, nos referimos a las otras encyclopedias, ni tampoco que utilizara como referencia, la obra de Avicena, como hemos dicho antes. Para ilustrarlo no podemos establecer el mismo método comparativo que con V. de Beauvias, ya que el uso del material es distinto, sin embargo, sí que constatamos lo siguiente:

El uso de la fen 6 del libro IV del *Cánon*, como pauta para escoger el material que va a trabajar, aunque no únicamente, pues incorpora animales que Avicena denomina también *venenosa*, y que no se hallan en esta fen 6 ni en este lib. IV. Tales

son: el tratado que versa sobre ascárides, que toma del tratado *De uermibus* (III, fen 6, tr. 5). El tratado sobre piojos y liendres tampoco aparece en el tratado *De uenenis*, sino en el tratado que denomina *De eis quae accidunt in cute, non in colore eis* (IV, fen 7, tr. 3). El tratado sobre sanguijuelas *De sanguisugis*, Avicena lo incluye en otro apartado también, (I, fen 4, doctr. 5), donde realiza una digresión sobre la medicina, en general, aunque también las denomina como venenosas, a semejanza de las lombrices.

Vemos, por tanto, que no es descabellada la propuesta que antes hemos hecho de entender bajo esta lectura el título de la obra de Juan Gil: *Contra uenena et animalia uenenosa*, en tanto en cuanto estos animales no aparecen incluídos por Avicena como venenosos por necesidad, frente a otros. Juan Gil, por tanto, selecciona el material sobre el fundamento de Avicena, y lo glosa y lo amplia, según las palabras de V. de Beauvais.

Es sobresaliente, en especial, la dependencia que se nos evidencia respecto a Avicena en el “Tratado sobre los venenos en general”, y en el “Tratado sobre ascárides y lombrices”.

Para ilustrar el ejemplo ennumeramos algunos de los títulos del *Liber Canonis*, y a continuación ennumeraremos los títulos bajo los que se dispone el material del “capítulo sobre venenos” de Juan Gil, así podremos observar la influencia que ejerce en él la obra de Avicena. De esta comparación inferimos que esta influencia se nos evidencia a partir de la similitud de la disposición del material y de su clasificación.

Dice Avicena, así la Fen 6 del lib. IV, en su inicio:

Tractatus primus est de radicibus eius, quod scitur de dispositionibus uenenorum eibitorum et distinctione sermonibus in curationibus uenenorum, quae non sunt ex animalibus, cuius sunt summae tres, et continet 5 capitulos et tres summas:

Cap. 1.- Sermo uniuersalis de cautela a uenenis que in potu dantur, et curatione eorum.

Cap. 2.- Sermo uniuersalis de uenenis, que bibuntur.

Cap. 3.- Significationes specierum uenenorum.

Cap. 4.- Canon curationis eius, qui in potu sumit uenenum.

Cap. 5.-Medicinae comunes ad uenena.

(...)

Tractatus secundus:

Cap. 1.- De uenenis ebibitis, quae sunt ex animalibus.

Cap. 2.- De animalibus quae interficiunt omnino corporibus suis aut corrumpunt.

(...)

Tractatus tertius de regime morsionis uniuersali et effugatione uenenosorum et de curatione mordicationis serpentum et speciebus eorum

(...)

Una organización similar, respecto a la explicación de los venenos en general, la hallamos en Juan Gil, en el mencionado tratado, baste la comparación con los subtítulos de su tratado:

<De uenenis>

- (1) *De uenenorum sufficienti disctintione*
- (2) *De uenenorum natura et eorum multiplice specie.*
- (3) *De signis uenenosorum cognoscendis.*
- (4) *De uenenorum intrnsicorum cura.*
- (5) *De uenenorum particularium natura.*
- (6) *De uenenorum extrinsicorum cura generali.*

Respecto al “Tratado sobre ascárides y lombrices”, clasifica así Avicena el material:

1. *De lumbricis*
2. *[.....] longi et lati...*

3. *De signis*
4. *De cura*
5. *De medicinis (...) proprie longos*
6. *De medicinis (...) ascaridum*
7. *De regimine uermium paruorum*
- (...)
10. *De cibatione eorum*
11. *De cura casus et projectionis super uentrem*

La clasificación que hace Juan Gil del material es la siguiente:

- (1) *De ascaridibus et lumbricis*
- (2) *De ascaridum et lumbricorum acuta egritudine*
- (3) *De ascaridum et lumbricorum signi*
- (4) *De generatione ascaridum*
- (5) *De ascaridum et lumbricorum curis*

No aparece una disposición tan clara en los capítulos que dedica V. de Beauvais al mismo tema, sino que el material aparece más disperso.

Hay, por otra parte, una recurrencia usual, al libro II para incorporar recetas, del que toma referencias de corrección respecto a Vincent de Beauvais. Nos parece ilustrativo el siguiente ejemplo:

En Vincent de Beauvais encontramos en el tratado sobre los ciervos un capítulo dedicado a la cola de ciervo, (XVIII, 1350, C-D), y otro muy “semejante” en Juan Gil, (*Contra caudam cerui*) Veamos los dos textos.

CONTRA VENENA	SPECULUM NATURALE
Cerui extremitas caude uenenum est, secundum Auicennam, in IVº Libro Canonis. Vnde ipsam bibenti accidit angustia uehemens et sincopis et mors. Cura uero eius est ut euomat cum butiro et aneto. Deinde in potu dentur auellane et fistici et filii et zaharagi confecta simul.	Extremitas uero caudae cerui si bibatur interficit. Auicenna in 4 Canone: Extremitas uero caudae cerui uenenum est, et ipsa bibenti accidit angustia uehemens, et syncopis et mors. Sed cura eius est, ut euomat cum butyro, et aneto, deinde in potu dentur auellanae, et fistici et forlufaharigi confecta simul.

Como en tablas anteriores, hemos señalado la diferencia en negrita, y observamos que en Juan Gil aparece *filii et zaharagi*, frente al término único *furlofaharigi*.

En la edición de Avicena, que hemos utilizado, (y precisamente la que seguimos para las referencias, Venetiis, 1595) aparece inserto como apéndice un *Arabicum Nominum significatu compendium*, de Andrea de Alpago. Allí aparece la referencia *filzaharegi*, como equivalente a *alfeluzaharagi*, que a su vez define como:

Alfeluzaharagi, seu secundum Sirafin est herba, ex cuius succo sit lycium Indum, et secundum aliquos est ipsum lycium.

Ambos autores equivocan su lectura, pero es innegable que se aproxima más a la corrección la del zamorano. Y creemos que puede ser significativa esta corrección y que cabe la posibilidad, como en los casos que hemos mencionado antes respecto a Isidoro o a Th. de Cantimpré, que haya realizado la corrección a partir de la propia obra de Avicena

4.3.3.-Conclusiones

A modo de conclusión reiteramos la idea que hemos manifestado sobre las fuentes de Juan Gil:

- 1.- En *Contra Venena*, utiliza como fuente primera la obra de Vincent de Beauvais, el *Speculum Naturale*.
- 2.- Organiza el material *secundum ordinem alphabeti*.
- 3.- Toma como referencia de composición de su obra el modelo de clasificación de los venenos del *Liber Canonis* de Avicena; según su procedencia, vegetal, mineral, animal, y según cómo llegan al cuerpo del hombre, vía digestiva, o bien por contacto, picadura, o mordedura de animal. E incorpora a su título el concepto que adopta de Avicena, distinguiendo entre venenos y venenosos: *Contra uenena et animalia uenenosa*.

La sistematización que hace Avicena servirá como el método de clasificación utilizado hasta nuestros días, y cualquier manual moderno de toxicología así nos lo demuestra.

5.- CRITERIOS DE LA EDICIÓN.

5.1.-Descripción de los manuscritos

Sólo conocemos dos manuscritos que contengan la obra *Contra Venena*. Ambos manuscritos contienen sólamente esta obra, en los dos casos en muy buen estado de conservación.

Uno se conserva en la Bibl. Vaticana, de factura sobria. El segundo se encuentra en la Bibl. de la Fundación Bartolomé March, y presenta una factura lujosa, con guirnaldas y otras ilustraciones que arrancan de las capitales.

5.1.1.- Ms. 1404 Vrb. Lat. - Biblioteca Apostólica Vaticana en Roma.

El ms. de la Biblioteca Apostólica Vaticana está catalogado con la signatura: Ms. 1404 del fondo de los Duques de Urbino¹³¹: Saec. XIV, membran., mm. 225x 162, ff. 1r-99r. El f. 21 está roto en la parte inferior derecha, y presenta un remiendo con forma de pequeño espejo de mano. El f. 27 también tiene pequeñas roturas.

La única obra que contiene es: *Contra venena et alia animalia venenosa...ad venerabilem patrem fratrem R. generalem ministrum ex parte fratris iohanis aegidij...*

(f.1) *Incipit meditatio proemialis in librum contra...*

Iohannis Aegidii, zamorensis, ord. Fratrum min., liber contra uenena et animalia uenenosa et etiam contra minuta et uilia et taediosa vitae nostrae animalia, ordine alphabeticō, tractatus I-XVII¹³².

¹³¹ Cósimus Stornajolo, *Codices Urbinate Latini T. III (1001-1779 codices) Romae*, MCMXXI p.310. Pelzer es el primero que presenta la enmienda a Stornajolo, vid. "Un traducteur inconnu..." p. 408. El copista ha escrito en realidad R y no la B que lee Stornajolo en la dedicatoria que identifica a Raymond de Godefroid, dato que coloca la composición de la obra entre 1.289 y 1.295.

¹³² Los diecisiete tratados que cataloga Stornajolo los corrige Castro, p. 7 de su "Introducción.." AIA, 1976.

Está dividido en diecisiete tratados numerados, correspondientes a las letras A-T. El estudio de los animales y de los venenos que corresponden debiera corresponder al tratado dieciocho, pero falta el título.

praeeunt prologus ad patrem fratrem **B**; generalem ministrum ex parte fratris Iohannis Aegidii: Quoniam uita uostra quam a longis temporibus totis amplector uisceribus – quia magistri correctio discipulis est eruditio;

(f.2) **tituli uenenosorum primi tractatus**: Agarici nigri remedium .

Est enim libellus iste ordinatus secundum ordinem alphabetici.

Tractatus I (f.2) de agarico nigro inc. Agarici nigri nocumentum curatur ut nocumentum accidens ex elleboro et ex anacardis ut infra dicetur....

Tractatus XVII (f.95u) de uipera

Corrigenda uestre paternitatis ac dominationis arbitrio reliquuntur, procurante almifluo Ihesu...in sec. seculorum amen.

Explicit opus breve contra uenenosa et tediosa ... et ordinavit absque preiudicio frater Iohannes Egidii, lector fratrum minorum apud Zamoram.

Tituli rubri, initiales minores tum caerulea tum rubrae, tum lineis ornatae sunt. Initialis maxima lineis coloribusque decorata est. Nulla mentio huius operis apud biographos Iohannis Aegidii, Zamorensis.

In tegumenti dorso tesserae gentiliciae Pii IX et Mariani Rampolla del Tindaro, card. Bibliotecarii.

En varios folios aparecen adornos y diversas anotaciones, al margen e infraescritas.

Hemos incorporado una corrección a la clasificación de los tratados e incorporamos dos más en nuestra edición, el título de la V, que corresponde al tratado número dieciocho; y otro más, el número diecinueve, que corresponde al tratado que el propio autor singulariza de la V, el de la Y griega aspirada: Hy.

5.1.2.- Ms. MF 139 de la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March en Mallorca¹³³.

El ms. de la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March está catalogado con la signatura MF 139 313 x 235 mm., 109 ff., pergamino, a 2 col., iniciales iluminadas, rúbricas en rojo, calderones en rojo y azul alternando. En el primer folio, sellos de Anjou y Aragón. Encuadernación en piel con gofrados. S. XV (circa).

Contiene, únicamente, la obra *Liber contra uenena et animalia uenenosa*

(f.1r.col.1): *Incipit meditatio prohemialis in librum contra uenena et etiam contra minuta et uilia et tediosa uite nostre animalia.*

Ad uenerabilem patrem fratrem R generalem ministrum.

Ex parte fratris Iohannis Aegidii Zamorensis. Et est notandum quod liber iste ordinatus est secundum ordinem alphabeti ut partibus

(f.1r. col.2) *Quoniam uita uestra quam a longis temporibus¹³⁴*

Contiene 19 tratados, organizados alfabéticamente, A-Y, con aspiración (HY).

(f.107r. col. 1) *Hydra secundum Isidorum dicitur dracho multarum capitatarum.*

Explicit opus breue contra uenena et tediosa uite nostre animalia. Que ordinatur absque preiuditio frater Iohannes Egidii, lector fratrum minorum, apud Zamoram.

¹³³ El Sr. Fausto Roldán, Dir. de la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March, en Mallorca, nos ha proporcionado esta descripción; nuestro agradecimiento por su amabilidad.

¹³⁴ Es en realidad lo que contempla como *Incipit Thorndike* (*A Catalogue of Incipits of Medieval Scientific Writings in Latin*, London, 1963).

Incorpora índices de la letra A y de la C, lo mismo que el ms. de la Vaticana, y añade como elemento diferenciador los títulos de la B, aunque los incorpora en nominativo, frente a la ennumeración de la A y la C, que aparecen precedidos de *Remedium* más genitivo (A), o *Contra* más acusativo (C), por lo que podemos pensar que se trata de un añadido, dada la facilidad que suponía elaborar el índice, pues sólo tiene tres capítulos: *Basiliscus*, *Bruccus* y *Buffones*.

Tendríamos que añadir a esta descripción que el libro presenta erratas en la encuadernación, ya que hay algunos cuadernillos mal ensamblados, lo que provoca un error aparente de lectura de texto. Este error de confección lo hemos constatado entre los ff. 66v y 71r. La confección debería ser : 66v-68r / 68v-67r / 67v-70r / 70v-69r / 69v-71r. La lectura correcta de estos ff. la anotamos en nuestro aparato crítico.

Este ms. no es mencionado por Manuel de Castro primer editor de esta obra, *AIA* 36 (1976) 3-16.

Según todos los indicios el ms. de Mallorca es posterior al de Roma. Puede que hayan usado de una fuente común, dadas sus semejanzas. Se nos aparece más completo el de Roma, ya que el de Mallorca da saltos de líneas, en general, con respecto al de Roma.

Sin embargo, no podríamos afirmar que el de Roma sea la fuente del de Mallorca, porque aquél a veces omite algún párrafo que incorpora éste.

5.2.- Criterios de la edición del texto latino

En nuestra edición hemos tenido en cuenta los dos manuscritos conocidos de la obra y la edición que del ms. 1404 hizo el P. Manuel de Castro (1976).

Hemos marcado el texto con números de línea, y hemos repartido el contenido en secciones, tantas como tratados, es decir diecinueve, más otras dos que corresponden a la *meditatio prohemialis* y al *epilogus* de la obra; reiniciando la numeración en cada sección.

Incorporamos comentario de crítica textual, haciendo referencia a las líneas correspondientes. Cuando hemos hecho un inserto de material lo hemos hecho mediante los signos <>.

Asimismo incorporamos un aparato de fuentes al inicio de cada capítulo. Siempre estas fuentes están referidas tanto a la *Historia Naturalis* del propio Juan Gil de Zamora, (citamos siempre la ed. de Avelino Domínguez y Luis G^a Ballester, Salamanca, 1994), como al *Speculum Naturale* de Vincent de Beauvais, cuyas referencias son siempre a partir de la ed. de Dvaci, 1624. Fuentes que ya hemos explicado anteriormente.

5.3.-Criterios de la traducción

La traducción que presentamos es el producto de un largo trabajo de búsqueda de muchos términos e información a veces difícil de contrastar. Es cierto que tenemos la suerte de haber contado con obras de referencia tales como la traducción de la misma *Historia Naturalis*, (1994) y otras traducciones de autores como Plinio, Paladio, Dioscórides, Isidoro, que han podido ayudarnos, pero nos empeñamos en trabajar la traducción como una edición complementaria de la traducción y a la vez como un trabajo con autonomía propia. Esto nos ha obligado a buscar mucha terminología, especialmente por lo que se refiere a plantas. Para esta tarea nos ha servido de especial ayuda la obra de Hermann Fischer, (1921), para identificarlas, y la de Font Quer (1995), para glosarlas, así como también ha Enriquecido nuestro comentario la obra de Andrés

Laguna (1994). Precisamente no hemos podido contrastar mucha de esta información con la traducción de la *Historia Naturalis*, porque los editores y traductores optaron por señalar entre comillas aquellos términos que no identificaron¹³⁵:

Cuando no hemos identificado un término o nos ha sido imposible encontrar la lectura correcta, hemos preferido mantenerlo sin traducir encerrándolo entre comillas simples. Ello ha sucedido, en especial, con algunos de los simples.

A pesar de este trabajo de investigación rigurosa, sin embargo, se nos ha resistido algún término que no hemos podido identificar, sobre todo en lo que se refiere a problemas de transmisión del árabe, y que transcribimos en cursiva.

Por otra parte hemos incorporado fuentes de otros autores, a modo de referencia comparativa, para glosar la dependencia textual que manifiestan, unos respecto a otros, los autores enciclopedistas

Estas glosas nos han llevado a insertar numerosas notas a pie de página, lo que ha obligado a no poder editar de manera coherente la traducción enfrente al texto latino. De todas maneras, entendemos nuestro trabajo como dividido en dos partes relacionadas, pero independientes la una de la otra: el texto con los apratos críticos correspondientes (de fuentes y de crítica textual) y la traducción con su propio aparato de referencias comparativas.

5.4.- Comentario sobre las fuentes bibliográficas

Hemos estructurado el apartado de bibliografía en cuatro apartados: en primer lugar las ediciones de las obras de Juan Gil, a continuación otras fuentes de autores; en tercer lugar estudios, y por último páginas web de interés, directamente relacionadas con el tema. Y, aunque el cómputo de las fuentes a las que hemos recurrido es más numeroso, anotamos las referencias que nos parecen más acordes con el tema, ya que una cosa podemos afirmar y es que la bibliografía anotada ha sido consultada y estudiada, con atención.

¹³⁵ A. Domínguez- L. Gª Ballester, “Estudio introductorio” p. 97.